



## LA NATURALEZA HISTÓRICA DEL TIEMPO

Leticia Beatriz Codazzi\*

### Introducción

El asunto del tiempo se ha convertido en un problema para quienes al indagar, investigar, aprender o enseñar se ven involucrados en la cuestión de su utilización y apropiación. La investigación da cuenta de la complejidad del tratamiento de dicha problemática. La presente publicación es parte de la investigación de una Beca de Iniciación a la investigación de la Secretaría de General de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional del Nordeste dirigida por la profesora Mirta Andreau de Bennato y co-dirigido por la Prof. Irma Rosso titulada “La naturaleza histórica del tiempo en el colectivo social y su transmisión durante el período 2002-2004.”

La reflexión acerca del tiempo constituye uno de los objetivos de esta investigación. Concepto que ha sido definido de multiplicidad de formas, generalmente con el fin de determinar su naturaleza

Se piensa que el tiempo enseñado desde la Historia es el consolidado en la edad moderna, aunque recupere ciertas categorías concebidas en la antigüedad. Las reformulaciones o nuevas conceptualizaciones producidas posteriormente no están presentes en la mayoría de las aulas por lo que se considera prioritario actualizar las nuevas definiciones entorno al concepto tiempo a fin de comprender su complejidad.

¿Qué es el tiempo?, concepto clave en la teoría del conocimiento de la Historia, es un tema poco explorado y menos aún reflexionado. La presente investigación busca contribuir a desentrañar esa laguna o espacio poco abordado por la Historiografía<sup>30</sup> y enriquecerlo con los aportes de otras disciplinas como la Física y la Filosofía.

Uno de los objetivos que se propusieron para analizar los interrogantes planteados en la investigación fueron: profundizar sobre las nuevas concepciones del tiempo, alcanzar una visión amplia de los diferentes autores sobre la significación del tiempo en la filosofía y su aporte a la Historia, entre otros.

Se seleccionaron y analizaron escritos de diferentes Físicos, Filósofos e Historiadores. Es de destacar que se encontraron mayor producciones que aborden la problemática temporal de los dos primeros, que de los historiadores propiamente dichos.

---

\* Profesora en historia, trabajo de beca para C. y T. de la UNNE.

<sup>30</sup> La Historiografía tiene como objeto de estudio a la Historia, es decir que reflexiona sobre los escritos de la Historia, “en sentido restrictivo y técnico, historiografía indica el estudio crítico de la producción historiográfica: de las fuentes, métodos, interpretaciones, debates, corriente, etcétera”. SANCHEZ de Madariaga, Elena. *Conceptos fundamentales de Historia*. Alianza Editorial. Madrid. 1998. Pág.65



Algunos pensadores filosóficos, científicos e historiadores abordaron esta problemática, y estos a su vez seleccionaron y recuperaron definiciones de pensadores que lo precedieron reciente o remotamente. Se examinaron concepciones de tiempo de pensadores contemporáneos Heidegger, Braudel, Koselleck, Einstein, Prigogine y también se analizaron concepciones formuladas anteriormente, y que siguen estando presentes en el colectivo social, como las de Newton, Platón, Aristóteles, San Agustín.

También se realizó un diagnóstico sobre la enseñanza de la noción de tiempo en las escuelas del Gran Resistencia, que buscaba determinar si las nuevas concepciones se presentan en las aulas o se encuentran ausentes, con el objetivo de diseñar propuestas educativas en las que se transmitan las nuevas sugerencias con respecto al tiempo. Esta segunda parte de la investigación será dada a conocer en otra oportunidad

Se ha dividido el trabajo en dos partes. La primera reúne diversas aproximaciones teóricas y reflexiones que sobre el tiempo se construyeron y se construyen actualmente. Y la segunda parte da cuenta de las categorías temporales que permiten su análisis: cronología, duración y periodización.

El tiempo y su naturaleza histórica fueron analizadas desde una mirada interdisciplinar. Tarea que no ha sido fácil ya que se trabajó con lenguajes disciplinares distintos, lo que requirió un esfuerzo mayor. La bibliografía analizada da cuenta de la pluralidad de enfoques y disciplinas trabajadas en la investigación

Analizar la problemática temporal, compartir e integrar visiones se constituyó en un desafío que se piensa alcanzado. El resultado de la investigación plasmado en este escrito intenta ser una aproximación para comprender el tiempo histórico.

El primer paso es tratar de definir este concepto clave: Tiempo. Ya que no sólo es un término polisémico sino que las distintas respuestas a la pregunta ¿qué es el tiempo? Siguen generando nuevas respuestas, algunas comulgan y otras se oponen o presentan ciertas diferencias.

Al comenzar a investigar de acuerdo con lo proyectado se advirtió que “el colectivo social” era una noción muy amplia para una análisis satisfactorio como el que se quiere hacer, por lo que se fue delimitando y se restringió esta noción al campo científico (en el que se produce conocimiento) y al campo educativo (en el que se enseña), más precisamente a las prácticas docentes de enseñanza, aunque en este último están resumidas las ideas, preconceptos y pensamientos no solo de maestros y/o científicos sino de toda la comunidad.

La presentación no guarda un orden lineal cronológico del tiempo, por considerar que la cronología, es una parte del tiempo histórico. Tampoco los resultados de la investigación se exponen de manera retrospectiva. Se expondrá la misma de forma conectada, en un ida y vuelta con el tiempo recuperando experiencia y proyectando los horizontes. Es decir, se optó por desarrollar el enfoque de secuenciación compleja retroactiva que posibilita moverse en el tiempo sin ataduras métricas convencionales.



## 1. Teorías y Reflexiones

De los numerosos aportes de los científicos modernos se destacan los del físico inglés, Isaac Newton porqué sus formulaciones rebasaron el Siglo – XVII- en el que él vivió. Durante todo el siglo XVIII Y XIX sus teorías imperaron en el campo de la ciencia, recién en el siglo XX fueron cuestionadas.

Las construcciones de tiempo que se esbozaron a partir del pensamiento de Isaac Newton, perviven o influyen hoy, en nuestra sociedad occidental, en algunas de sus características. Como la cuantificación del tiempo, el poder medirlo matemáticamente, o la idea de un único tiempo lineal.

La formulación de Isaac Newton, de las leyes de gravedad universal, y sus ideas con respecto al espacio y tiempo se marcaron fuertemente en la ciencia "...La concepción de Newton acerca de un tiempo "absoluto" que existe en si y por si mismo como duración pura, independientemente de los objetivos materiales y de los acontecimientos o sea la concepción de tiempo como una especie de substancia, dejo su huella en la ciencia y en los debates filosóficos durante más dos siglos."<sup>31</sup>

El tiempo es uno de los pilares para la reconstrucción conceptual del mundo que "Junto con el espacio, constituye el marco de referencia de los fenómenos y el lenguaje en que se expresan las leyes que los rigen."<sup>32</sup>

La concepción newtoniana del tiempo rompe con la visión teleológica del devenir, con la teoría mecanicista del movimiento absoluto en el espacio, (recorrido, adelante, atrás, encima o debajo) y en el tiempo (antes o después).

Su aporte no solo se distingue de las producciones científicas precedentes, sino que inclusive se opone a lo aceptado como válido hasta ese momento, la tierra centro del universo<sup>33</sup> y a lo argumentado en la antigüedad por el filósofo griego Aristóteles. Aristóteles, a diferencia de su maestro -Platón- concibió al tiempo como externo del hombre. No admitió la tesis de Platón respecto a la relación entre tiempo y universo.

Para Platón, discípulo de Sócrates, "el tiempo es la imagen móvil de la eternidad (..) imagen eterna pero divisible, que llamamos tiempo"<sup>34</sup>, imita la eternidad y su movimiento es

---

<sup>31</sup> CARDOZO, C. *Introducción al trabajo de Investigación Histórica*. Crítica. Barcelona, 1989. Pag. 198

<sup>32</sup> SCHOKOLNIK, Samuel. *Tiempo y Sociedad*. Universidad Nacional de Tucumán. Tucumán. 1996. Pág. 29

<sup>33</sup> "Así, al sistema del mundo aristotélico basado en el geocentrismo, a la dualidad del mundo físico y a la teoría de los movimientos naturales, Newton opone definitivamente, al margen del heliocentrismo supuesto por Copérnico y demostrado por Galileo, la unidad fundamental del mundo físico y el principio de la inercia". BENNASSAR, M.B. y Otros. *Historia Moderna*. Akal. Barcelona. 1994. Pág. 704.

<sup>34</sup> PLATON. *Timeo o de la naturaleza*. En: Diálogos escogidos. Librería el Ateneo. Bs.As. 1957.- Pág. 674



circular por lo que se habla de concepción cíclica del tiempo. Esta imagen móvil se manifiesta en los movimientos de los astros y en la naturaleza.

Platón pensaba que el “ciclo cronológico solar –días, mes y año- estaba incluido en un ciclo cósmico, al término del cual todas las cosas volvían al punto de partida...”<sup>35</sup> Platón cree que es posible concebir una unidad perfecta de tiempo “el año perfecto se realiza cuando las ochos revoluciones de velocidades diferentes han vuelto a su punto de partida, después de una duración medida por el círculo de lo mismo y de lo semejante.”<sup>36</sup>

El tiempo platónico es innato al hombre y a la naturaleza, ya que “fue hecho según el modelo de la naturaleza eterna, para que se pareciera a ésta todo lo posible. Porque el modelo está siendo de toda eternidad, y el tiempo es desde el principio hasta el fin habiendo sido, siendo y debiendo ser.”<sup>37</sup>, por lo tanto el tiempo no existe por sí mismo, sino que es una característica del universo. Sus ideas van a ser recuperadas por San Agustín.

El cuestionamiento de Aristóteles a Platón residía en si el tiempo, frontera entre pasado y porvenir, entre anterior y posterior presentaba dificultades, por lo que se presentaba necesario estudiar el tiempo “Preciso es situar las dificultades a su respecto y examinar, con una argumentación exotérica, si hay que colocarlo entre los seres o entre los no-seres, una vez estudiada su naturaleza”.<sup>38</sup> ¿Es un ser o un no ser? Se preguntaba Aristóteles y contestaba luego de un análisis argumentando que no existe o a lo sumo posee una existencia imperfecta “por una parte ha sido y ya no es, por otra va a ser y no es aun; [...] ahora bien, lo que se compone de no seres parece no poder participar en la sustancia ni en el ser”<sup>39</sup> pero aclaró que no puede no existir, por que no se podría explicar el cambio, el movimiento o el devenir.

Aristóteles llegó a la conclusión de que el tiempo existe solo relativamente en relación con el cambio, ya que no puede ni existir absolutamente, ni no existir absolutamente. Y consideró que el tiempo puede definirse como una serie de numeración afiliado al antes y después del movimiento y del cambio.

Para este filósofo el tiempo era observable, perceptible y medible. Esto último se observa en su conocida definición: “El tiempo es la medida del movimiento.”<sup>40</sup> Que explica cuando dice que sí “buscamos la esencia del tiempo, hay que definir que elemento del movimiento es el tiempo. Percibimos el tiempo percibiendo el movimiento (...) Luego el tiempo es movimiento, o algo de él, y puesto que no es el movimiento, es algo que pertenece al movimiento”.<sup>41</sup>

<sup>35</sup> SUAREZ, Luis. *Grandes interpretaciones de la historia*. 4ta ed. Eunsa. Navarra. 1976. Pág. 31

<sup>36</sup> PLATON. Op. Cit. Pág. 677.

<sup>37</sup> PLATON. Op. Cit- Pág. 675.

<sup>38</sup> ARISTOTELES. *Física IV*. Saez Hermanos. Madrid. 1935 Pág. 408.

<sup>39</sup> ARISTOTELES. *Física IV*. . Aguilar. Madrid. 1977. Pág. 217

<sup>40</sup> *Ibidem* 11, 218.

<sup>41</sup> ARISTÓTELES. *Física IV* Saez Hermanos. Madrid. 1935. Pág. 410.



Tiempo y movimiento, son conceptos que para Aristóteles están asociados. “No medimos sólo el movimiento por el tiempo, sino también el tiempo por el movimiento, puesto que ambos se determinan recíprocamente, por que el tiempo determina el movimiento de que es número, y el movimiento, el tiempo”<sup>42</sup>. Cita que centra una fuerte atención en los aspectos ordinales, topológicos cronométricos del tiempo.

Esta idea de tiempo es retomada unos siglos después por Santo Tomas de Aquino y en la modernidad recuperada y reformulada por Isaac Newton, Mientras que “Aristóteles creía en un estado preferente de reposo, en el que todas las cosas subyacerían, a menos que fueran empujadas por una fuerza o impulso. En particular, él creyó que la Tierra estaba en reposo. Por el contrario de las leyes de Newton se desprende que no existe un único estándar de reposo.”<sup>43</sup> Newton sostiene que se puede llegar a confundir en relación con dos objetos: cuál es el que se mueve y cuál es el que esta en reposo. Esto fundamenta que no se pueda determinar si dos acontecimientos que ocurrieran en tiempos distintos habrían tenido lugar en la misma posición, por la falta de un absoluto estado de reposo. Lo que no permite asociar una posición absoluta en el espacio con un suceso determinado, como sí lo sostenía Aristóteles.

En síntesis las características aristotélicas del tiempo, movimiento, cambio y medida numeral relacionados son lo que constituye la idea de tiempo y lo que permite representarla y hablar de un tiempo físico.

Sin embargo, Isaac Newton define al tiempo como la sucesión de momentos separados por intervalo. Son esos momentos los que se pueden medir a una sola escala y esos intervalos son iguales para todos, lo que lo caracteriza como Absoluto. Esta característica de tiempo absoluto también es creída por Aristóteles “ambos pensaban que se podía afirmar inequívocamente la posibilidad de medir el intervalo de tiempo entre dos sucesos sin ambigüedad, y que dicho intervalo sería el mismo para todos los que lo midieran, con tal que usaran un buen reloj”<sup>44</sup>

En palabras de él mismo “el tiempo absoluto, verdadero y matemático, en sí y por su propia naturaleza sin relación a nada externo, fluye de una manera ecuable y se dice con otro nombre duración (...) [y agrega sobre el] tiempo verdadero; hora, día, mes y año son medidas de ese tipo.”<sup>45</sup> La representación gráfica de esta concepción temporal o duración, sería lineal, unidireccional y homogénea. Utilizando líneas vectoriales y segmentaciones se puede localizar el transcurso del tiempo ordenadamente y teniendo como base de la división o segmentación temporal los números matemáticos.

---

<sup>42</sup>Ibidem. pág. 414

<sup>43</sup> HAWKING, S. *Historia del tiempo. Del big bang a los agujeros negros*. 2 ed. Crítica. Barcelona. 2003. Pág. 36.

<sup>44</sup>Ibidem. Pág. 37

<sup>45</sup> NEWTON, I. “*Principios matemáticos de la filosofía natural*” Tecnos, Madrid. 1987. Pág. 32. En: AROSTEGUI, Julio. *Teoría y Método de la investigación Histórica*. Crítica. Barcelona. 1995.. Pág. 172



Es decir, que “Se trata de dar cuenta del movimiento tal como éste se manifiesta en la experiencia, y no ya del movimiento circular uniforme, arquetípico en el universo aristotélico-ptolemaico.”<sup>46</sup> El tiempo descrito matemáticamente guarda para Newton relación directa con una línea recta geométrica. Además este tiempo es fluido, continuo y objetivo del espacio pero también de las personas. La duración es pura e independiente de los objetos y de los acontecimientos.

La ciencia moderna, precedida por la revolución copernicana, fundada por Galileo y Descartes, caracterizada por lo empírico y lo cuantitativo contribuyó al cambio de mentalidad, se puede mencionar a manera de ejemplo que los experimentos de Galileo demostraron que el tiempo abstracto, concebido como una variable física vale para todo movimiento, y no sólo para el uniforme, como lo había considerado Aristóteles.

Otra propiedad que adquiere el tiempo dentro del marco teórico de la mecánica es la de reversibilidad, “el tiempo reviste la condición de una magnitud escalar (...) al menos en el orden de realidad al que pertenece el objeto de la mecánica, el tiempo es reversible.”<sup>47</sup>, comenta Samuel Schokolnik.

El siglo XX es testigo de la segunda y tercera revolución científica que se hicieron presentes a principios y fines de ese marco temporal. La segunda es la referente a la de la relatividad y la mecánica cuántica y la tercera que establece la física de la complejidad en donde “el determinismo y la injustificada fe en la capacidad predictiva de la ciencia correspondían a un mundo de abstracciones, pero no se ajusta al de la realidad tal como hoy la experimentamos.”<sup>48</sup> Ambos caminos de pensamiento proponen nuevas formas de concebir el tiempo distinto al de Newton, pero que es limitadamente recuperado por los otros campos de investigación.

Dichas teorizaciones son recuperadas por algunos historiadores y filósofos y criticada posteriormente por físicos. Albert Einstein, físico alemán, formula en 1905 la teoría de la relatividad restringida o especial y en 1915 la teoría de la relatividad general con la que prueba que la velocidad de la luz es independiente del marco de referencia, y que el curso del tiempo es dependiente del observador, “el tiempo transcurre más lentamente cerca de un objeto de gran masa y se dilata en las velocidades que se aproximan a la luz”<sup>49</sup> negando la existencia de espacio y tiempo absoluto, como objetos de medidas absolutas. Su teoría cambia la idea del tiempo absoluto, pensada por Aristóteles y fundamentada por Newton.

Contrarresta la teoría de la Mecánica clásica al argumentar que los nuevos descubrimientos en materia electrodinámica y desde la óptica mostraron que la descripción de la mecá-

<sup>46</sup> SCHOKOLNIK, Samuel. Op. Cit Pág. 35

<sup>47</sup> SCHOKOLNIK, Samuel. Op. Cit. Pág. 30

<sup>48</sup> FONTANA, Josep. *La Historia después del fin de la Historia. Reflexiones acerca de la situación actual de la ciencia histórica*. Crítica. Barcelona. 1992. Pág.30

<sup>49</sup> CARDOZO. Op.Cit. Pag. 203



nica clásica no era suficiente. "La cuestión de la validez del principio de relatividad se tornó así perfectamente discutible, sin excluir la posibilidad de que la solución fuese en sentido negativo."<sup>50</sup>

Pero su intención no fue la de elaborar una teoría respecto del tiempo sino buscar una comunicación entre las explicaciones de los fenómenos electromagnéticos y los fenómenos mecánicos, "que exponía el comportamiento de la luz como análogo al de los fenómenos magnéticos y eléctricos.(...)La realización de su empresa lo condujo a reformular la Física, incluso –y principalmente- el concepto de tiempo".<sup>51</sup>

Su corpus teórico ha demostrado que "en el ámbito del universo entero el tiempo está estrechamente relacionado con el espacio y, por ende, con la velocidad, siendo la velocidad una magnitud referida al movimiento, al cambio."<sup>52</sup> Si bien su teoría es más compleja que la de

Newton, es bien conocida la ecuación que lo hizo famoso:  $E = mc^2$  "en donde E es la energía, m la masa y c la velocidad de la luz, y la ley de que ningún objeto puede viajar a una velocidad mayor que la de la luz"<sup>53</sup>. En el caso que esto sucediera, el tiempo pasaría a ser negativo, e iría hacia atrás, hacia el pasado.<sup>54</sup>

El tiempo para este físico, continua siendo reversible, por lo que "la distinción entre pasado, presente y futuro es mera ilusión."<sup>55</sup> Hay una noción de continuo espacio temporal que permite que este sea percibido y que dicha percepción particulariza la relatividad del tiempo que se tenga.<sup>56</sup>

Con respecto a las propiedades del tiempo anteriores a su teoría se atribuía a la temporalidad el carácter absoluto "es decir independiente del estado de movimiento del cuerpo de referencia. "(...) este supuesto es incompatible con la definición natural de simultaneidad; si prescindimos de él, desaparece el conflicto entre la ley de la propagación de la luz y el principio de la relatividad."<sup>57</sup>

Su *Teoría de la Relatividad General* introduce un aporte substancial no solo en la interpretación de la evolución del Universo "Las publicaciones científicas de Einstein, especial-

<sup>50</sup> EINSTEIN, Albert. *Sobre la teoría de la relatividad especial y general*. Biblioteca de Grandes Pensadores. Barcelona. 2002. Pág. 17

<sup>51</sup> SCHOKOLNIK, Samuel. Op. Cit. Pág. 42

<sup>52</sup> AROSTEGUI, Julio. Op. Cit. Pág. 176

<sup>53</sup> HAWKING, S. Op. Cit. Pág. 40.

<sup>54</sup> Teoría que sustentó el argumento de la cinematografía *Volver al Futuro*, en sus tres capítulos, y varias novelas de ciencia ficción por mencionar algunas de sus repercusiones.

<sup>55</sup> EINSTEIN, A. En: COMTE –SPONVIELLE, André. *¿Qué es el tiempo? Reflexiones sobre el presente, el pasado y el futuro*. Editorial Andres Bello. Santiago de Chile. 2001. Pág. 85

<sup>56</sup> Cfr. SCHOKOLNIK, Op. Cit. Pág. 50 y ss.

<sup>57</sup> EINSTEIN, Albert. Op. Cit. Pág. 24



mente las primeras sobre relatividad, mecánica estadística y física cuántica en las dos primeras décadas del Siglo XX, provocaron también notables y a menudo completamente imprevistas, transformaciones y resonancias culturales”.<sup>58</sup> Un ejemplo, puede ser la influencia de esta teoría, en otros campos no pertenecientes a las ciencias exactas, y promovida por él, como la psicología.<sup>59</sup>

Paradójicamente sus postulados fueron semilla fértil para la industria del cine y argumentos literarios, como por ejemplo el de viajar al futuro o al pasado por medio de la máquina del tiempo, pero tuvo muy pocas repercusiones en el campo historiográfico. Las diversas formas de escribir la Historia no consideraron estas particularidades que puede adquirir el tiempo hasta hace 40 años aproximadamente.

El historiador Jerzi Topolsky en el libro “Metodología de la Historia<sup>60</sup>” editado originariamente en el año 1973 se refiere al relativismo epistemológico y al problema de la objetividad en el conocimiento histórico. En él señala cuatro factores que influyen en el resultado de la investigación: El conocimiento del historiador, su posición social, la personalidad que tenga y su sistema de valores.<sup>61</sup> Estos factores se pueden trasladar a otras áreas del conocimiento.

Destaca que en cuanto a la investigación histórica “la opinión relativista no basa su escepticismo en la aseveración de que el proceso cognoscitivo es <<relativo>> porque depende de alguna manera de ese cuerpo general de conocimientos, sino, sobre todo, en la aseveración que dicho conocimiento no es objetivo, por que es interpretado por el sistema de valores que tenga el sujeto conocedor”<sup>62</sup>

En resumen se puede decir que “las leyes de Newton del movimiento acabaron con la idea de una posición absoluta en el espacio. La teoría de la relatividad elimina el concepto de un tiempo absoluto”<sup>63</sup>

El físico Stephen Hawking retoma estas nuevas teorías de Albert Einstein para demostrar que el universo debía tener un principio y también un final. “La vieja idea de un universo esencialmente inalterable que podría haber existido, y que podría continuar existiendo por siempre, fue remplazada por el concepto de un universo dinámico, en expansión, que parecería

<sup>58</sup> HOLTON, Gerald. *Einstein, historia y otras pasiones. La rebelión contra la ciencia en el final del siglo XX*. Taurus. Madrid. 1998. Pág. 167

<sup>59</sup> Jean Piaget en el prólogo de su obra “El desarrollo de la noción de tiempo en el niño” dice que: “Esta obra nació de una sugerencia que se sirvió hacernos Albert Einstein”<sup>59</sup>, obra que clarifica sobre la adquisición de nociones temporales subjetivas en los niños y que guarda relación con los principios de la teoría de la relatividad. Los estudios de Piaget sobre la formación del tiempo en los niños hacen referencia sobre todo al aspecto físico y matemático. Cfr. PIAGET, Jean. *El desarrollo de la noción del tiempo en el niño*. Fondo de Cultura Económica. México. 1992. Pág. 9.

<sup>60</sup> Ver. TOPOLSKY, Jerzi. *Metodología de la Historia*. 3era ed. Editorial Cátedra. Madrid. 1992

<sup>61</sup> Cfr. TOPOLSKY, Jerzi. Op. Cit. Pág. 256-259

<sup>62</sup> TOPOLSKY, Jerzi. Op. Cit. Pág. 260

<sup>63</sup> HAWKING, S.Op.Cit. Pág. 55.



haber comenzado hace cierto tiempo finito, y que podría acabar en un tiempo finito en el futuro.”<sup>64</sup> Si la teoría del Big-Bang es verdadera, con respecto al nacimiento del universo y del tiempo, Hawking sostiene que estos también pueden acabarse.<sup>65</sup>

El científico y químico, Premio Nobel de Química, Ilya Prigogine, de nacionalidad belga, pero nacido en Rusia constructor de conceptos como “incertidumbre” y “el caos” y “no equilibrio” fundamenta su propuesta teórica no comulgando con las características del tiempo adjetivada por la mecánica clásica. “Mientras que las ciencias físicas, herederas de la tradición newtoniana, han definido el tiempo como esencialmente reversible y determinista, y lo han reducido a un parámetro externo y geométrico del movimiento.”<sup>66</sup>

Junto a Isabelle Stengers trabaja con una nueva visión dinámica del tiempo pero con los cuestionamientos ya esbozados por Newton y Einstein, una Nueva alianza entre el hombre y la naturaleza.

Ya a mediados de la década de mil nueve ochenta estos autores plantean que “a todos los niveles, la ciencia redescubre el tiempo. Y quizás la problemática del tiempo nos permita ver dibujarse un nuevo tipo de unidad en el conocimiento científico”<sup>67</sup> y el re-despertar el tiempo en las ciencias físico-químicas da cuenta que la Historia de la ciencia no es solo la acumulación de datos formulados en leyes.

Estos científicos intentan superar las diferencias anteriores, distanciándose de los deterministas al sostener la imprevisibilidad del caos, integrando al azar como parte importante de la física y no como algo aleatorio.

Ilya Prigogine reformuló la segunda ley de la termodinámica propone que la entropía no es necesariamente sinónimo de desorden sino que implica funciones desestructurantes y también estructurante<sup>68</sup>. Al respecto se puede decir que “la interpretación de Prigogine significa un giro diametral en lo que concierne a su significado”<sup>69</sup>, relacionada con el caos. El quiebre del equilibrio no necesariamente termine en él sino que puede llegar a crear una estructura nueva, distinta y más compleja que la que le precedió.

Siguió la línea de trabajo del científico decimonónico Henri Poincaré quien había establecido las diferencias entre los sistemas dinámicos estables llamados integrables de los no in-

<sup>64</sup> Ibidem Pág. 56

<sup>65</sup> Ver detalladamente lo propuesto por Hawking en: HAWKING, S. *Historia del tiempo. Del big bang a los agujeros negros*. 2 ed. Crítica. Barcelona. 2003

<sup>66</sup> PRIGOGINE, Ilya “*El nacimiento del tiempo*” Ed. Tusquets. Barcelona. 1998. Pág. 36

<sup>67</sup> PRIGOGINE, Ilya e Isabel Stengers. “*La nueva alianza. Metamorfosis de la ciencia*” 2 ed. Alianza Editorial. Buenos Aires. 1990. Pág.8

<sup>68</sup> Explica Samuel Schokolnik “*Lo singular del caso radicaría, empero en que según Prigogine tal evolución ocurriría no a pesar de la Segunda Ley, sino gracias a ella*” SCHOKOLNIK, Samuel. Op. Cit. Pág. 105

<sup>69</sup> SCHOKOLNIK, Samuel. Op. Cit. Pág. 71



tegrables, con características inestables entre otras, y recupera de su teorema de los tres cuerpos, el concepto de resonancia que remite transferencia de energía “Los sistemas que poseen resonancias conducen a una indeterminación respecto de cuál trayectoria adoptará aquél. El caos es así una consecuencia directa de las resonancias.”<sup>70</sup> Es decir que la resonancia se relaciona con perturbaciones que se superponen y se expanden, amplificándose sus efectos e irrumpiendo en el sistema. Esta particular manifestación se la conoce con el nombre de “efecto mariposa”, que sostiene que el aleteo de una mariposa en una ciudad de Asia puede en ciertas condiciones desencadenar un gran huracán en California.<sup>71</sup>

Los aspectos caóticos del mundo son estudiados por la teoría de las “estructuras disipativas” o “teoría del caos” del cual pueden nacer o reordenarse nuevas estructuras, pudiéndose esperar nuevos órdenes surgidos del caos. Los sistemas inestables y caóticos son sistemas complejos, indeterministas, y en los que mínimas fluctuaciones pueden desencadenar efectos irreversibles de grandes magnitudes.

Prigogine sostiene que hay en las estructuras una tendencia al orden, aunque en ciertas condiciones el orden puede proceder en desorden. Orden y desorden se constituyen en conceptos que pueden variar y que con frecuencia generaron confusiones. La inestabilidad es la clave de la transformación y a través de las fluctuaciones, las estructuras cambian, en un proceso continuo de “caos progresivo”. El sistema caotiza hasta el punto de bifurcación en el que habría dos direcciones, el retorno al equilibrio o una organización que crea una nueva estructura. La quiebra del equilibrio no conduce necesariamente al caos.

Por lo antes dicho, para Prigogine la evolución requiere de inestabilidad, pero también de irreversibilidad. Por este último término se entiende no volver al punto de partida y también continuar avanzando en la imprevisibilidad de la construcción de estructuras disipativas<sup>72</sup> cada vez más complejas. “Las estructuras disipativas poseen un orden que procede de fluctuaciones y bifurcaciones previas, estabilizadas a expensas de exportar entropía al medio. Las “celdas de Bernard”, los “relojes químicos”, la vida, el cerebro”<sup>73</sup> se constituyen en ejemplos de tales estructuras. “Las investigaciones desarrolladas por Ilya Prigogine en el campo de la termodinámica de los procesos irreversibles, han mostrado la posibilidad del surgimiento, aun en el campo

---

<sup>70</sup> PRIGOGINE, Ilya e Isabel Stengers. “La nueva alianza..... Pág.22

<sup>71</sup> En la industria cinematográfica, esta teoría fue llevada a la pantalla grande, bajo el título *Efecto Mariposa*, de reciente estreno, donde se muestran como acciones aleatorias e insignificantes ocasiona grandes cambios y donde se puede apreciar claramente la irreversibilidad del tiempo.

<sup>72</sup> La denominación se debe a que son sistemas abiertos que intercambian flujos de materia y energía con el entorno, es decir, sistemas que disipan energía al medio ambiente.

<sup>73</sup> PRIGOGINE, Ilya “¿Tan solo una ilusión?. Una exploración del orden al caos” Ed. Tusquets. Barcelona. 1997. Pág. 26.



de la materia inanimada, de estructuras que se autoorganizan”<sup>74</sup> no siguiendo la ley de la entropía y la evolución.

La irreversibilidad del tiempo es más que un punto de diferencia con respecto a Einstein. Esta atribución que puede adquirir el tiempo cuestiona la dinámica clásica sino “el modelo de inteligencia que la ha acompañado hasta años recientes, el de la trayectoria determinista y reversible. En cambio la cuestión de la significación del tiempo irreversible en mecánica cuántica y en cosmología nos llevara a proponer modificaciones de estas estructuras conceptuales.”<sup>75</sup>

Estas modificaciones fundamentan la presencia del tiempo en la ciencia, las estructuras se fueron y van formando y cambiando a lo largo del tiempo no dadas estáticas y fijas, lo que da cuenta de que los fenómenos físicos cambian con el tiempo, por lo que no responden a leyes inmutables. (El tiempo forma parte esencial de cualquier estructura dinámica). Además la propuesta prigoginiana propone el fin de la certidumbres<sup>76</sup> y también contribuye al trabajo interdisciplinar.<sup>77</sup>

Más allá de las probabilidades fundamentadas en la estadística, la flecha del tiempo, es decir la dinámica temporal, no permite conjeturar sobre el futuro. Se sabe que el sentido de la flecha del tiempo es hacia delante, pero no necesariamente tiene una dirección o rumbo.

El Historiador Eric Hobsbawm reconoce la importancia del desarrollo de las ciencias naturales no solo dedicándole un capítulo en su “Historia del siglo XX” sino que manifestando que “ningún otro período de la historia ha sido más impregnado por las ciencias naturales, ni más dependiente de ellas que el siglo XX...”<sup>78</sup> Se considera más que importantes las nuevas miradas con respecto a la cuestión del tiempo que se realizan al iniciar y al finalizar el siglo, pero se lamenta la falta de diálogo de las otras ciencias -sobre todo de los historiadores- con respecto a estas novedosas propuestas.

Estas nuevas teorías, tuvieron pocas repercusiones en las otras ciencias, en las que siguen vigentes los presupuestos decimonónicos. El Idealismo y el Positivismo en el siglo XIX,

<sup>74</sup> SCHOKOLNIK, Samuel. Op. Cit.. Pág. 69

<sup>75</sup> PRIGOGINE, Ilya e Isabel Stengers. “Entre el tiempo y la eternidad” 2ed. Alianza Editorial. Bs. As 1992. Pág. 11

<sup>76</sup> Donde no hay certezas absolutas y en donde el conocimiento completo no es más que un mito al que no hay que ritualizar y reconstruir, por que es imposible acceder a toda la información y analizar las innumerables condiciones. Prigogine propone El fin de las certidumbres que no significa el fin de la verdad ni el fin de las ciencias, sino el abandono del intento moderno de reducir la verdad a determinismo.

<sup>77</sup> Promueve la unión entre ciencias naturales y ciencias sociales, aunque tradicionalmente se separaba entre ciencias y humanidades o entre ciencias “duras” y “blandas”. La diferencia estribaba, en una mala suposición de exactitud, determinismo y certezas en las primeras y de inexactitud, indeterminismo e incertidumbre en las segundas. En su libro “El fin de las certidumbres” argumenta que el mismo indeterminismo afecta a las ciencias sociales y naturales, por lo que no debería estar enfrentadas sino trabajar conjuntamente. Ver; PRIGOGINE, Ilya *El fin de las certidumbres*. Ed. Andres Bello. Santiago, Chile. 1997

<sup>78</sup> HOBBSAWM, Eric. *Historia del siglo XX*. Critica Bs.As. 1998 Pág-516



recuperan la concepción newtoniana de tiempo absoluto como contenedor externo, objetivo y medible, donde los hechos se colocan y ordenan.

El filósofo George F. Hegel define el concepto de espíritu como el mundo ético-político que se modifica a través de sus fases, “el espíritu no toma directamente consciencia de sí mismo, sino por un movimiento dialéctico, por una operación a ritmo ternario. Tesis, el ser. Antítesis, el no-ser, y Síntesis, el devenir, el espíritu se posa en sí mismo, se desarrolla fuera de sí mismo para volver a sí mismo a través de estas mutaciones”<sup>79</sup>.

Este espíritu se manifiesta en el tiempo, entendiendo a este como una categoría de inteligibilidad. El devenir histórico se presenta como un progreso limitado por el tiempo. Para Hegel la Historia concluye o termina en el presente “puesto que nada sabemos del futuro”<sup>80</sup> y “Por una razón obvia: no ha sucedido nada más”<sup>81</sup>. Pero ello no impide que se pueda prever algunas situaciones: “Hay, por otro lado, pocas pero significativas alusiones a problemas con que debe enfrentarse el futuro que indican que, a pesar de las apariencias, el sistema no es tan cerrado como parece”<sup>82</sup>.

El continuo histórico hegeliano presenta una división en épocas, semejantes a la de Herder, con cuatro grandes períodos vinculados entre sí por el que lo precede y lo sucede. Pero Hegel concibe a la época posterior como la verdad de la época anterior.

Además sostiene que la ordenación histórica esta impregnada por el finalismo “ya que lo que tiene que realizarse al final rige el desarrollo y la sucesión de las etapas que le antecede. La causalidad, esto es la sucesión temporal ordenada según una causa que produce un efecto, según lo cual el presente es originado por el pasado, es invertida por el finalismo hegeliano: el futuro.”<sup>83</sup> La meta final determina y rige el presente

Las transiciones históricas en ese continuum “vienen a ser algo así como transiciones lógicas transcritas sobre un pentagrama temporal.”<sup>84</sup>, compartiendo la idea de Giambattista Vico en cuanto al desenvolvimiento espiralado del conocimiento histórico.

Los historiadores del siglo XIX, se preocuparon por el problema de las fuentes históricas y por su utilidad para encadenar una narración. A través de ellas, tanto la historiografía romántica como la positivista aspiraban a tener acceso directo a la realidad del acontecimiento.

<sup>79</sup> BOURDÉ, G y MARTIN H. *Las Escuelas Históricas*. Akal. Barcelona. 1992. Pág 76-77

<sup>80</sup> SUAREZ, Luis. Op. Cit. Pág 114

<sup>81</sup> CRUZ, Manuel. *Filosofía de la Historia. El debate sobre el historicismo y otros problemas mayores*. Paidós. Barcelona. 1991. Pág. 61

<sup>82</sup> BRAUER, Daniel. *La filosofía idealista de la Historia*. En: MATE, Reyes, Editor, *Filosofía de la Historia*. Editorial Trota. Madrid. 1993. Pág. 116

<sup>83</sup> VÁZQUEZ Eduardo *La Filosofía Posidealista (materialista) de la Historia* En: MATE, Reyes, Editor, *Filosofía de la Historia*. Editorial Trota. Madrid. 1993. Pág. 120

<sup>84</sup> CRUZ, Manuel. Op. Cit. Pág. 60



Se dejara al margen la importancia que de los formatos técnicos, de método, y el interés por el rigor crítico documental. Lo que interesa remarcar son las concepciones temporales que comienzan a ser utilizadas en esta época

Desde escritos históricos Leopoldo Von Ranke, idealista y a la vez creyente de la religión luterana, emprendió una contienda a las ideas hegelinas, por que concebía a la Historia como un encadenamiento o conjunto de hechos particulares y no globalizados. Criticó fuertemente a la filosofía histórica de la ilustración, reimplantando la idea del destino divino “el dedo de Dios” substituyendo el concepto de progreso, “pero yo afirmo: toda época esta en relación directa con Dios y su valor reside, no en lo que resulta de ella, sino en su propia existencia, en su propio yo”.<sup>85</sup>

Alegaba que la misión de la Historia debía apuntar a comprender y explicar los hechos más que a reunirlos y acoplarlos. Estado, Nación y pueblo son conceptos desarrollados y explicados por Ranke desde una visión crítica y en la que la Historia de Prusia era el fundamento o ejemplo de sus postulados nacionalistas.

Con respecto a lo temporal pensaba que “la historia tiene la misión de juzgar el pasado y de instruir el presente en beneficio del porvenir”<sup>86</sup>. El trilema pone el acento en el buen futuro, pero preocupándose por el sentir y la situación del presente, “La finalidad suprema de la historia era la de abrir el camino a una política sana y acertada, disipando las sobras y los engaños, que, en estos tiempos en los que vivimos, oscurecen y fascina las mentes de los mejores hombres”.<sup>87</sup> Ranke fue funcionario político del gobierno prusiano y desde esa realidad, desde ese presente buscó las raíces de la Historia Alemana y su florecimiento.

Fue protagonista de una nueva corriente historiográfica que tendrá vigencia durante gran parte del siglo XIX, conocida con el nombre de “Historicismo”<sup>88</sup>, que surgió posterior a la revolución Francesa y que tuvo como epicentro a Alemania para luego expandirse por todo el viejo mundo aportando a la formación y también consolidación de los estados nacionales. Una de las características que la destacan y que se creen siguen presente en la actualidad es la de la narración de los hechos políticos nacionales.

El Historiador Charles-Oliver Carbonell atribuye al Siglo XIX, como el siglo de la Historia<sup>89</sup>, por que es donde ella adquirió el status de Ciencia y donde el adjetivo de progreso se constituyó para algunos en sujeto de la Historia.

---

<sup>85</sup> MEINCKE, Friedrich, *El historicismo y su génesis*. F.C.E. México. 1982. Pág. 506

<sup>86</sup> FONTANA, Josep. *La Historia de los Hombres*. Crítica. Barcelona. 2001. Pág. 168

<sup>87</sup> Ibidem. .Pág. 169

<sup>88</sup> Esta nueva escuela tiene además como actores principales a Droysen, Trietschke y Meineke.

<sup>89</sup> Ver Capitulo IX En: CARBONELL, Charles-Oliver. *La Historiografía* - 2da ed. Fondo de Cultura Económica. Madrid. 1993. Pág. 104-125



La confianza en el progreso se vio consolidada por el aporte del biólogo Charles Darwin quien a mediados del siglo publica “El origen de las especies”, libro que expone su teoría con respecto a la evolución biológica de las especies.

Charles Darwin, geólogo y biólogo inglés con su teoría conocida posteriormente como darwinismo, en la que la selección natural da cuenta de las especies presentes y pasadas fortaleció aún más la idea de tiempo lineal, ya que sus postulados se observan indirectamente en los escritos de los pensadores decimonónicos.

Las publicaciones hablaban de evolución, de serie natural, naturalismo, progreso indefinido, selección natural, la uni-direccionalidad de lo simple a lo complejo, o sea, se estudiaba a las sociedades como sistemas naturales. Como vemos hay una fuerte influencia de las ciencias naturales, sobre manera un marcado materialismo y un reinado absoluto del método empírico e inductivo.

Comte y Marx también apuestan al progreso y si bien sus pensamientos son diferentes ambos formulan leyes y establecen estadios con respecto a la evolución social, como ya lo había hecho durante la modernidad Vicco.

Las reflexiones de Giambatista Vicco “representaba más bien una reacción contra las corrientes del racionalismo cartesiano que se estaba difundiendo a principios del siglo XVII”.<sup>90</sup> Formuló una teoría respecto de los ciclos históricos que no guardaba relación con la concepción circular biológica. El transcurso del tiempo que describió, es el de una imagen de un proceso en espiral en la que lo que se repite es el esquema ideal. “Con un sentido casi jurídico de ellos ‘curso y recurso’ donde cada nuevo ciclo recoge y en cierto modo asume el anterior (...) porque en la dinámica histórica, al igual que no cabe darse la perfección absoluta ni un estado inmutable ni una línea recta de progreso indefinido, tampoco cabe pensarse en término radical, un final determinante de la historia”.<sup>91</sup>

En su “Ciencia Nueva”, propone un método que se asienta en los siguientes principios:

- a) Ciertas épocas de la historia presentan semejanzas esenciales con otras. La comparación entre ellas nos muestra la existencia de un orden en la sucesión de los períodos.
- b) En las naciones se cumple siempre un ciclo evolutivo. Vicco lo expresa en forma bastante original como la sucesión de seis etapas.
- c) Evolución, el ciclo no es una mera repetición. La Historia nunca se repite y las analogías no deben confundirse con identidades (...) gráficamente podemos explicar su idea diciendo que la marca de la historia es un espiral”.<sup>92</sup>

---

<sup>90</sup> FONTANA, Josep. *La Historia de ...* Pág. 88

<sup>91</sup> SEVILLA, José M. *El concepto de filosofía de la historia en la modernidad*. En: MATE, Reyes, Editor, *Filosofía de la Historia*. Editorial Trota. Madrid. 1993. Pág. 73

<sup>92</sup> SUAREZ, Luis. Op.Cit Pág. 95



Vicco construye el concepto de humanidad como un comienzo sujeto en su despliegue al desarrollo histórico.

Conceptualización que criticará posteriormente Joahann G. Herder<sup>93</sup>, que asume la humanidad como un resultado “ideal” que posee un valor de realización histórica propia.

El positivismo dejaba de lado todo ingrediente romántico o vital para encontrar un sentido más bien en la alineación de series de hechos homogéneos y en su interacción. En ambos casos el orden del relato debía reproducir la realidad utilizando un método que le permitía arribar a la formulación de leyes. “Con el título de positivismo fue presentada al mundo una nueva filosofía científica, cuya finalidad explícita era separar el verdadero conocimiento de la mera superstición y el ocioso trabajo conjetural.”<sup>94</sup>

El positivismo en cierto modo adhiere a postulados naturalistas y materialistas. Introduce un nuevo concepto el de física social e intenta también encontrar las leyes que rigen la vida social, así como existen en lo natural argumentaba que debe existir para lo social.

Su exponente más conocido es Augusto Comte quien representa “una concepción de la sociedad en que la marcha progresiva del espíritu humano es el elemento decisivo que explica autónomamente el cambio histórico”<sup>95</sup> Y formula la ley de las tres etapas por la que atraviesan los hombres al reflexionar sobre los fenómenos (teológico-metafísico y positivista). En la tercera etapa llamada *positiva o científica* se dejan de lado “esas ficciones y los hombres se contentan con registrar los fenómenos a medida que ocurren y con formular las leyes de su conjunción”.<sup>96</sup>

El positivismo comteano plantea que la sociedad adquiere una dimensión natural proponiendo una mirada realista del mundo. Y su desarrollo es una cadena de estados evolutivos, que al ser observados por el científico social, permiten la formulación de leyes.

La Historia positivista debía sujetarse a dichas leyes. Fue el mismo Comte quien defendió la idea de “separar las dos fases de la investigación, encomendándolas a disciplinas diferentes: La Historia se ocuparía únicamente de descubrir y establecer los hechos mientras que la Sociología sería la encargada de interpretarlos.”<sup>97</sup>

La llamada “escuela histórica metódica”, más conocida como Positivista buscó imponer una investigación científica que deje de lado cualquier reflexión filosófica, sosteniendo la objetividad absoluta. “Procura lograr estos fines aplicando técnicas rigurosas en lo que respecta al inventario de las fuentes, la crítica de los documentos y la organización de las tareas profe-

---

<sup>93</sup> Cfr. SEVILLA, José M. Op. Cit. Pág. 73,74 y ss.

<sup>94</sup> WALSH, W. *Introducción a la filosofía de la Historia*. Siglo XXI. México. 1974 Pág 183

<sup>95</sup> FONTANA, Josep. *La Historia de....* Pág. 146

<sup>96</sup> WALSH, W. Op. Cit. Pág 184

<sup>97</sup> SUAREZ, Luis. Op.Cit. Pág 121



sionales”,<sup>98</sup> utilizando métodos similares a los de las ciencias naturales. Los historiadores y profesores reconocidos de esta escuela son C.V. Langois y E. Seignobos.

Ambos escribieron a fines del siglo XIX, un manual<sup>99</sup> que se constituyó en referencia para todos los estudiantes e historiadores. Entre sus aportes más allá de las etapas de las operaciones que deben realizar los historiadores a la hora de investigar (crítica externa o de erudición, crítica interna, síntesis y elaboración final), se encuentra la construcción conceptual de Hecho Histórico.

Actualmente, Julio Aróstegui crítica dicha conceptualización cuando dice que: “No existe nada que podamos llamar ‘hecho histórico sin más cualificación – en el sentido de las más clásicas ideas del positivismo -. La historia es sociedad más tiempo, o menos metafóricamente, sociedad con tiempo.”<sup>100</sup>

El desarrollo historiográfico durante el siglo XIX le permitió a la Historia alcanzar el status de ciencia. No se debe olvidar que la secuencia discursiva de la historiografía de este siglo fue colocando los hechos puros en un orden coherente para adjudicarle significación mediante la mera progresión y reproducción de la realidad. Ciro Cardozo, el historiador brasileño comenta que “En la concepción positivista del oficio del historiador, la posición mecanicista se expresaba en la causalidad lineal propia de la visión episódica de la historia.”<sup>101</sup>

Otra línea de pensamiento que aborda la realidad histórica es la que proponen Karl Marx y Friederich Engels.<sup>102</sup> Sus ideas conformaron un corpus teórico conocido como “materialismo Histórico”. La Teoría materialista indica la primacía de las condiciones materiales de existencia con relación a los modos de producción por que esto fundamenta sólidamente el estudio histórico. “El estudio de la historia muestra que los hombres producen sus medios de subsistencia de acuerdo con unos <<modos de producción>> que son en realidad <<modos de vida>> - <<una forma determinada de manifestar la vida>>.”<sup>103</sup> Es decir que los hombres mantienen una relación de dependencia con las condiciones materiales de producción.

<sup>98</sup> BOURDÉ Guy y MARTIN, Hervé. Op. Cit. Pág. 127

<sup>99</sup> Si esta interesado vea LANGLOIS y SEIGNOBOS. *Introducción a los estudios históricos*. La Pleyáde. Buenos Aires. 1972.

<sup>100</sup> AROSTEGUI, Julio. Op. Cit. Pág.167

<sup>101</sup> CARDOZO, Ciro. Op.Cit. Pág. 209

<sup>102</sup> Entre sus aportes se encuentra el haber utilizado conceptos y categorías para el análisis histórico como clase social, lucha de clases, modos de producción, relaciones de producción, ideología, trabajo enajenado en los que integra los distintos aspectos, económicos, sociales y políticos en un todo, “... *tiende a una historia “global” o “total”, que debe aprehender simultáneamente los diferentes aspectos de la vida social (lo económico y lo mental, lo social y lo político).*” TORRES CUEVAS, Eduardo. (Dir.) *La historia y el oficio del historiador*. Editorial Ciencias Sociales. La Habana. 1996. Pág. 321

<sup>103</sup> FONTANA, Josep. *La Historia de...* Pág. 151



El Materialismo Histórico, explica los procesos históricos a partir de la contradicción establecida entre el desarrollo de las fuerzas productivas y la propiedad de las mismas. El marxismo nos dice, que es el modo de producción y sus relaciones (de propiedad, de apropiación en fin, relaciones económicas) las que determinan y modifican las relaciones sociales dando forma a la conciencia social, pero las relaciones de propiedad son a su vez también una relación social.

El estudio de estas relaciones le permitió a Marx descubrir la ley de la evolución de la historia humana “de igual forma que Darwin descubrió la ley de la evolución de la naturaleza orgánica.”<sup>104</sup>

En este postulado la regularidad en la Historia esta marcada por el pasaje a diferentes modos de producción (esclavista, feudal, capitalista etc.), con sus consiguientes grados de conflictividad e historicidad en el sentido de hecho contextual. Pero siempre sucedían las fases de revolución, cambio, desarrollo máximo de las fuerzas productivas y por último contradicción entre producción y propiedad y nueva fase revolucionaria, he aquí la fuerza determinista del materialismo histórico.

En cuanto a la evolución histórica esta más que implícita que en sus escritos se encuentra presente una idea del progreso económico, “...es decir de la convicción de que la evolución a largo plazo de la economía determina los cambios que se producen en la sociedad”.<sup>105</sup>

Con relación a la problemática temporal, Marx se movió en las relaciones: pasado, presente y futuro. Proyectándose y previendo (no con certeza absoluto sino como probable) lo que iba a sucederse históricamente en el futuro, analizando las problemáticas presente rastreándolas en el pasado las condiciones dadas y que se heredaron al presente.

Marx “no elaboró una teoría del tiempo que se adecuara a su idea de la historia, aunque por cierto ésta es inconciliable con la concepción aristotélica y hegeliana del tiempo como sucesión continua e infinita de instantes puntuales.”<sup>106</sup> Marx propone un fin de la Historia a partir del fin de la lucha de clases y el advenimiento del verdadero hombre, el hombre plenamente altruista. Él mismo plantea que a determinadas condiciones sociales las llama materiales y de producción se corresponden con determinadas estadios de la evolución social y de allí es posible la formulación de leyes que rigen el cambio en la sociedad. Sostiene que la observación de las condiciones materiales permitirá establecer leyes, determinar y predecir, casi sin errores el rumbo de una determinada sociedad.

---

<sup>104</sup> CRUZ, Manuel. Op.Cit Pág. 92

<sup>105</sup> FONTANA, Josep. *La Historia de ...*. 2001. Pág. 152

<sup>106</sup> AGAMBEN, Giorgio. *Infancia e historia. Destrucción de la experiencia y origen de la historia*. Adriana Hidalgo. Buenos Aires. 2001 Pág. 145



De las teorías y corrientes de pensamiento presentes en el siglo XIX y desarrolladas brevemente se desprende una concepción unidimensional del movimiento del tiempo, del pasado por el presente hacia al futuro. La idea de linealidad se la encuentra en las reflexiones de San Agustín, pero con una con una finalidad religiosa del destino del hombre.

Es bien conocida a quien pertenece el enunciado “¿Qué es el tiempo? Sí nadie me lo pregunta lo sé; si me lo preguntan y quiero explicarlo, ya no sé.”<sup>107</sup> Hace referencia a Agustín de Hipona, filósofo medieval y religioso. Este último dato no es menor, ya que fundamenta las contradicciones del complejo problema del tiempo en la teología cristiana en sus obras *La ciudad de Dios* y en *Confesiones*.

Aunque continuó la línea de pensamiento de Platón, en tanto que el tiempo y el universo son inseparables y necesarios entre sí como ya se desarrolló negaba la posibilidad de un tiempo cíclico como en la antigüedad y separó en su análisis las reflexiones de la física – elemento diferencial con Aristóteles: “El tiempo es algo distinto del movimiento”<sup>108</sup>. Para San Agustín el tiempo existiría aunque los astros dejaran de moverse y estuvieran en reposo.

Se centró más bien en su aspecto psicológico y moral. Entendida que en la mente humana residía el fundamento de la medida temporal y no en la adaptación al mundo físico, como lo entendía Aristóteles. Se puede percibir la duración de los intervalos temporales si se los compara entre sí, pudiendo atribuirle el adjetivo de largo o breve, doble o triple. “Ciertamente nosotros medimos los tiempos que pasan cuando sintiéndolos los medimos; mas los pasados, que ya no son, o los futuros, que todavía no son, ¿quién los podrá medir? A no ser que se atreva alguien a decir que se puede medir lo que no existe. Porque cuando pasa el tiempo puede sentirse y medirse; pero cuando ha pasado ya, no puede porque no existe.”<sup>109</sup>

Para Agustín, la problemática de la medición del tiempo residió en el poder de la mente de guardar en la sensación el transcurso de las cosas que llegan a ella; es decir que se miden en la memoria y en cómo esas cosas perduran allí.

El tiempo concebido por este filósofo medieval no podía ser cíclico y eterno, sino lineal y orientado hacia el futuro –por la Fe –, “de lo que todavía no es, a través de lo que carece de extensión, corre hacia lo que ya no es”<sup>110</sup> el tiempo fluye desde el futuro hacia el pasado, desde la espera hacia el recuerdo.

Esta forma particular de conceptualizar el tiempo conocida como providencialismo agustiniano, pervivió por más de siete siglos desde su formulación. “Durante casi ochocientos

---

<sup>107</sup> SAN AGUSTIN, *Confesiones*, XI,17. En: Obras de San Agustín. Tomo II, La Confesión. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1963. Pág. 462.

<sup>108</sup> RICOUER, Paul. *Tiempo y Narración III. El tiempo narrado*. Siglo Veintiuno editores. México. 1996. Pág. 645

<sup>109</sup> SAN AGUSTIN, Op. Cit. Pág. 465

<sup>110</sup> Ibidem Pág. 465.



años, la cristiandad vivirá bajo la rígida interpretación histórica, que dentro del platonismo elaboro San Agustín”<sup>111</sup>;

La propuesta devenida en doctrina “ejerció un auténtico monopolio en el pensamiento europeo durante toda la Edad Media. Es más las novedades de la época del renacimiento no lograron acabar con la influencia de la filosofía cristiana de la historia”.<sup>112</sup>

Un aporte interesante es la conceptualización que realizó respecto de los tiempos: “...ni se puede decir con propiedad que son tres los tiempos: pretérito, presente y futuro; si no que tal vez sería más propio decir que los tiempos son tres: el presente de las cosas pasado, el presente de las cosas presente y el presente de las futuras.”<sup>113</sup> Estos tiempos existen en nuestra mente, el primero hace mención a la memoria, el segundo a la intuición directa y el tercero a la espera y a la previsión. Estos tiempos que pertenecen al alma o a la mente es lo que Agustín define como temporalidad.

Las relaciones espirituales de los hombres definieron también conceptualizaciones temporales distintas. Si bien ya se expusieron las reflexiones de un filósofo cristiano los escritos filosóficos de judíos e islámicos son varios y “el problema del tiempo y de la historia en relación el problema del espacio y de la naturaleza (creación) constituye el centro de todas las discusiones sobre esas materias en la filosofía medieval judía e islámica.”<sup>114</sup>

Se considera necesario exponer sobre la concepción del tiempo judeo-cristiano, por la influencia que esté sigue teniendo, sobre todo en la forma de periodizar la Historia en el mundo Occidental. A diferencia del tiempo griego, los hebreos concebían el tiempo en función del futuro más que del presente.

Este pensamiento religioso introduce una concepción lineal del tiempo, aunque mantiene algunos características del planteamiento cíclico. Su origen es más que claro – la creación del mundo y del hombre-, con un proceso sucesivo en el que se desarrolla la providencia de Dios y que tiene como fin la salvación eterna.

De alguna manera llegar ante la presencia de Dios es un retorno al estado primigenio, a un tiempo inmóvil y divino. “...toda la doctrina religiosa judaica se basa en una interpretación histórica de la trayectoria de la Humanidad en espera de un futuro cumplimiento. (...) Humanidad sobre todo volcada a la salvación cuando, en el futuro sea instalado el reino de Dios en la tierra y desaparezca de ella la idolatría.”<sup>115</sup>

---

<sup>111</sup> SUAREZ, Luis.Op. Cit. Pág. 46

<sup>112</sup> VALDEON, Julio. *El mundo cristiano. Antiguo y medieval*. En: MATE, Reyes, Editor, *Filosofía de la Historia*. Editorial Trota. Madrid. 1993. Pág. 48

<sup>113</sup> SAN AGUSTIN, Op. Cit.Pág. 468

<sup>114</sup> FERNANDEZ VALLIN, Javier y otros. *Tiempo e Historia en la tradición Bíblica, Judía e islámica*. En: MATE, Reyes, Editor, *Filosofía de la Historia*. Editorial Trota. Madrid. 1993. Pág. 33

<sup>115</sup> SUAREZ, Luis. Op. Cit. Pág. 40



El Historiador Josep Fontana aporta otra diferencia entre la historiografía judeocristiana y la grecorromana. Está última buscaba “la explicación de los fenómenos históricos en el interior de la propia sociedad, haciendo uso de una causalidad fundamentalmente terrena, mientras que la cristiana supone que existe un esquema determinado desde fuera de la sociedad humana, por designio divino, que marca el curso ineluctable de la evolución.”<sup>116</sup>

El cristianismo se diferenció del pensamiento hebreo en que “el tiempo se ordena en torno a un acontecimiento central, la venida de Jesucristo,[ y en que ]tal acontecimiento – vida, pasión, muerte y resurrección del Mesías – no es sólo una verdad de fe sino también un hecho histórico. Del cristianismo han tomado los historiadores, incluso los no cristianos la costumbre de fechar por años antes y después de Jesucristo.”<sup>117</sup>

Robin Collingwood analiza este detalle que aportó el cristianismo más detenidamente. “La cronología universal única, invento de San Isidoro de Sevilla en el siglo VII, popularizada en la siguiente centuria por el Venerable Beda, en que todo se fecha hacia delante y hacia atrás a partir del nacimiento de Cristo, todavía muestra hoy el origen de donde viene”<sup>118</sup>, adoptando de esta manera un único marco cronológico para todo los sucesos históricos.

Esta nueva concepción el tiempo, no solo marcó un antes y un después de Cristo en la cronología sino que gestará la idea de una Historia universal y progresiva – que perdura en la actualidad y que son retomadas tanto por positivista como por materialista-. “Antes de la concepción judeo-cristiana, se enfrentaba el estudio de la historia con intención localizadora y sin considerar la posibilidad de un marcha ascendente indefinida.”<sup>119</sup>

Los Hombres de la Ilustración moderna van a conservar “el esquema lineal progresivo de San Agustín pero modificando su meta – que era el presente y de ningún modo su futuro extra histórico- y la noción de la providencia.”<sup>120</sup> Se referirá ahora a las características ilustradas del tiempo desde una mirada filosófica e histórica, ya que “de hecho las relaciones que mantienen la historia y la filosofía son el signo del Siglo de las Luces. Relaciones tan íntimas que a veces las dos palabras llegan a ser sinónima.”<sup>121</sup>

En este período la Historia adquiere características distintivas de la perspectiva medieval pero con vistas a los modelos antiguos. “Encarnaron una verdadera reacción contra lo que representaba la Edad Media en el campo cultural y estético. Los historiadores procuraron emular las grandes obras, cuya perfección hacia palidecer la ascética producción del Medioevo Feu-

<sup>116</sup> FONTANA, Josep.. *Historia: análisis* .... 29

<sup>117</sup> SUAREZ, Luis. Op. Cit. Pág. 43

<sup>118</sup> COLLINGWOOD, R. G. Idea de la historia. F. C. E., México, 1952. Pág. 67

<sup>119</sup> CASSANI, Jorge Luis y PEREZ AMUCHASTEGUI, A. J. *Del Epos a la Historia Científica. Una visión de la Historiografía a través del método*. Editorial Nova. Buenos Aires. 1966. Pág. 112

<sup>120</sup> SUAREZ, Luis. Op. Cit. Pág.73

<sup>121</sup> CARBONELL, Charles-Oliver. Op. Cit. . Pág. 95



dal.”<sup>122</sup> A diferencia de las producciones de la modernidad, favorecidas por el invento de la imprenta y con todo lo que ello implicó.

Lo destacable es que el tiempo se desacraliza,” ya no procede de Dios, ni está destinado a volver a Él; immanente, indefinido, se humaniza (...) el historiador sucede al teólogo.”<sup>123</sup>

Los escritos del francés Jean Bodin son un modelo de los aportes novedosos de la época moderna. En sus tintas se leen indicaciones técnicas que tiene que ver con una metodología de la Historia, como así también remarcado interés en la cronología y en la geografía en su relación con la Historia, “escribió una ambiciosa reflexión teórica sobre la interpretación de la historia (...) ya que no es interés por la forma de escribirla, sino esencialmente por su utilización como herramienta de una visión global de la política –no para el conocimiento del pasado, sino para la inteligencia del presente.”<sup>124</sup>

Algunos historiadores y filósofos modernos abrazaron la causa de la ilustración y otros rechazaron dichos postulados nuevos. Francois Voltaire<sup>125</sup> fue un figura del movimiento ilustrado que postuló nuevas miradas acerca del acontecer histórico y Vicco, ya desarrollado, uno de los que reaccionó contra esa corriente racionalista.

Voltaire, representante de una concepción lineal, progresista, fundamentada en el racionalismo universalista. Corriente filosófica de la historia que “se conceptúa conjugando naturaleza y cultura bajo el bosquejo de la razón y afianzando, a la vez, sosteniéndose en su valor de creencia, en una noción de progreso lineal, creciente e indefinido que vertebraba el sentido y la finalidad de la historia.”<sup>126</sup>

Él se intrigó con la historia y buscó diferencias con el relato fabuloso, atribuyéndole veracidad a los hechos que esta narraba, verdad a la que le añadirá “que la única certeza posible en la historia es la de una extrema probabilidad, a causa de la falta de documentos para los tiempos antiguos y medievales.”<sup>127</sup>

Simpatizante de las ideas de Newton “piensa que puede llegar a la historia una revolución semejante a la experimentada por la física, que hará proscribir los viejos sistemas.”<sup>128</sup>

El aporte, que más se relaciona con la problemática temporal que se está analizando, es el rompimiento con el método cronológico, la precisión de la narración y el acento en el presente como fin. “La meta de la Historia no es el futuro, sino el presente. No solo porque Voltai-

<sup>122</sup> CASSANI, Jorge Luis y PEREZ AMUCHASTEGUI, A. J. Op. Cit. Pág. 151

<sup>123</sup> CARBONELL, Charles-Oliver. Op. Cit. Pág. 71

<sup>124</sup> FONTANA, Josep. Op. Cit. 2001. Pág. 74

<sup>125</sup> fue alternativamente filósofo e historiador a quien se le atribuye el neologismo *filosofía de la historia*.

<sup>126</sup> SEVILLA, José M. *El concepto de filosofía de la historia en la modernidad*. En: MATE, Reyes, Editor, *Filosofía de la Historia*. Editorial Trota. Madrid. 1993. Pág. 66

<sup>127</sup> FONTANA, Josep. Op. Cit. *La Historia de...* Pág. 93

<sup>128</sup> FONTANA, Josep. Op. Cit. *Historia: análisis...* Pág. 64



re tuviese una visión optimista y orgullosa de su propio tiempo, sino por la razón simple de que para cada hombre todo acaba en su presente”<sup>129</sup>, dejando de lado la noción de providencia. Provincialismo que criticó y que inclusive reprochó a Bossuet.

La idea de progreso de la Ilustración tuvo influencia fuertemente en el siglo XIX, pero se ira desmoronando poco a poco en el siglo XX, el desarrollo de los acontecimientos “puso de manifiesto, con dos guerras mundiales, los regímenes totalitarios y la progresiva destrucción del medio ambiente, las contradicciones de un progreso en cuyo transcurso la ciencia y la técnica no llegaron a ser medios de liberación sino medios para la dominación de los seres humanos.”<sup>130</sup>

Las tres concepciones surgidas en el siglo XIX, romanticismo-nacionalista, positivista y marxista generaron debates y revisiones durante el siglo XX en cuanto a sus postulados.

Las tendencias historiográficas escritas en el siglo XX que se consideran destacables son: la escuela francesa de los annales, la New Economics History y la renovada historia marxista presentan una mirada al campo económico y social como ampliación a la tradicional mirada al ámbito político y militar bastante restringida a la participación de nuevos actores sociales antes silenciados por la “historia nacional”.

Si bien es cierto que en ese siglo se propusieron numerosas reflexiones sobre la naturaleza de las ciencias “la historia no ha permanecido, ni mucho menos, al margen de la discusión, ni siguiera en los momentos aparentemente más críticos para ella, los años de reinado del positivismo lógico.”<sup>131</sup> La objetividad y los métodos científicos utilizados hasta el momento comenzaran a dar respuestas insatisfactorias a los nuevos historiadores, lo que los llevará a la búsqueda de nuevos horizontes.<sup>132</sup>

En lo que se conoce como la renovación historiográfica hasta mediados del siglo XX, habría tres líneas de propuestas teóricas-metodológicas que hacen historia: la que se desarrolla en Francia, la marxista británica y la cliométrica en Estados Unidos. Se considera el gran aporte de la historiografía francesa.

“Contra el dominio de la <<escuela positivista>>, se erige una nueva tendencia en la historiografía francesa, la cual empieza a expresarse discretamente, en la *Reveu de Synthèse*

---

<sup>129</sup> SUAREZ, Luis. Op. Cit. Pág. 81

<sup>130</sup> IGGERS, Georg. *La ciencia histórica en el siglo XX. Las tendencias actuales*. Editorial Labor. Barcelona. 1998. Pág. 18

<sup>131</sup> HERNANDEZ SANDOICA, Elena. *Los caminos de la historia. Cuestiones de Historiografía y Método*. Editorial Síntesis. Madrid 1995. Pág. 275

<sup>132</sup> Para una aproximación general al panorama actual de la historiografía, pueden consultarse la obra de Georg Iggers “*La ciencia histórica en el siglo XX. Las tendencias actuales*” (1998), el libro de Julio Aróstegui “*La investigación histórica: teoría y método*” (1995) y también, “*Los caminos de la historia. Cuestiones de historiografía y método*” de Elena Hernández Sandoica (1995).



en la década de 1920, y más frecuentemente en la década de 1930, en la revista de *Annales*.”<sup>133</sup> La escuela francesa de Anales surgida en torno a la revista *Annales d'histoire économique et sociale*, que crearon en 1929<sup>134</sup> Lucien Febvre y Marc Bloch, y continuada por Fernand Braudel incluyen como novedad una nueva forma y de escribir historia y un nuevo modo de gestión textual del concepto histórico del tiempo intentando de esta manera combatir al positivismo y a la historia tradicional de raíz decimonónica. “Su propósito era ofrecer una alternativa a la práctica historiográfica dominante, superando el enfoque político-diplomático y militar.”<sup>135</sup>

Se hace imperioso destacar la labor del Historiador francés Fernand Braudel, integrante del grupo de la llamada escuela de los *Annales*, por que analiza el concepto de duración del tiempo y establece la diferenciación entre fenómenos de corta, mediana y larga duración: “No hay un tiempo social de una sola coladura, sino un tiempo social con mil velocidades, con mil lentitudes que no tienen casi nada que ver con el tiempo diario de la crónica y de la historia tradicional.”<sup>136</sup> Dando lugar a estudios sobre estructura, coyuntura y acontecimiento que dan cuenta de los distintos ritmos del tiempo que posteriormente se reconocerán con el nombre de tiempos braudelianos.

Su tesis “El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II”<sup>137</sup>, pensada y escrita siendo prisionero durante la Segunda Guerra Mundial, desarrolla una Historia no centrada en el aspecto político sino teniendo en cuenta las relaciones entre lo social y el medio ambiente, la geohistoria, en donde el protagonista de su escrito es el Mar Mediterráneo y en donde se observa el tiempo casi estacionario de ese espacio geográfico (la larga duración), el tiempo lento de las estructuras sociales y económicas (coyunturas) y el tiempo rápido de los acontecimientos políticos (eventos–acontecimientos)

Este historiador “ha construido un modelo de explicación cuya originalidad estriba en que descompone el tiempo, generalmente considerado como algo lineal, plano y unitario dentro de la historiografía tradicional, en múltiples tiempos, claramente diferenciados entre sí y explícitamente vinculados a esas diversas realidades históricas consideradas.”<sup>138</sup> Por primera vez un historiador teoriza sobre las características del tiempo y realiza una clasificación con las propiedades que le comprenden y que se ve integrada por como se capta la duración y adoptan la for-

---

<sup>133</sup> BOURDÉ Guy y MARTIN, Hervé. Op. Cit. Pág. 149

<sup>134</sup> posteriormente, en 1945 cambiara de nombre por *Annales. Economies, Societes, Civilisation*.

<sup>135</sup> MORADIELLOS, Enrique. *El oficio del Historiador*. 4ta ed. Siglo Veintiuno. Mexico. 1998. Pág. 46

<sup>136</sup> BRAUDEL, Fernand. “*Escritos sobre historia*”. Trad. Anpolina Martín. Fondo de Cultura Económica. México 1991. Pág. 23

<sup>137</sup> Se invita a leer: BRAUDEL, Fernand. *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. Fondo de Cultura Económica. México. 1992. 2 Tomos.

<sup>138</sup> AGUIRRE ROJAS Carlos Antonio, *Fernand Braudel y Las Ciencias Humanas*, Editorial Montesinos, Barcelona, 1997. Pág. 37



ma de estructura trinitaria. “Reflexionando sobre la dialéctica del tiempo y el espacio F. Braudel concibe la idea de la pluralidad de duraciones: “así hemos llegado a la descomposición de la historia en planos escalonados. O dicho de otra manera, a la distinción de un tiempo geográfico, un tiempo social, un tiempo individual”<sup>139</sup>, realiza las distinciones teniendo en cuenta la velocidad o ritmos de aceleración del cambio: corto, medio o largo

Dice Fernand Braudel que “todo trabajo histórico descompone el tiempo pasado, escoge entre sus realidades cronológicas, conforme a unas preferencias y exclusivas más o menos conscientes. La historia tradicional, atenta al tiempo breve, al individuo, al acontecimiento, nos tiene acostumbrado es desde hace mucho tiempo a su relato precipitado, dramático, de corto aliento”<sup>140</sup> y continua proponiendo que la nueva historia económica y social debe relatar tanto el recitativo tradicional, como el de la coyuntura.<sup>141</sup>

Y agrega que más allá de la coyuntura se ubica una historia aún de más larga duración. Este último, el tiempo largo, es el “tiempo de las historias que para simplificar llamaremos “clásicas”, se ha modificado: la historia política misma, en más de un punto abandona la trama de los acontecimientos para formular problemas que sólo se conciben en la duración, en esencia el del Estado.”<sup>142</sup> Tiempo considerado como predominante frente al corto “Los viejos historiadores (...) sólo podían ver el tiempo corto, el ritmo breve de la historia de los acontecimientos”<sup>143</sup>, la historia es más que la descripción de los acontecimientos.

Julio Aróstegui analiza su propuesta, y le crítica la falta de un puente o unión entre el tiempo físico y la percepción de ese tiempo por parte de los hombres “el hombre tiene conciencia del tiempo desde el movimiento, pero especialmente desde la percepción del movimiento recurrente, del movimiento estacionario, de forma que el tiempo sólo es medible por relación a movimientos recurrentes.”<sup>144</sup>

En la relación temporal, Braudel mantiene la unión entre el pasado y el presente enseñada ya por Marc Bloch. Para este, la historia es “la ciencia del hombre en el tiempo”<sup>145</sup>. Esta última categoría relacionada con la duración en donde plantea el tiempo como un continuo o como un cambio perpetuo, en el que se dan los hechos históricos y donde pasado y presente

<sup>139</sup> BOURDÉ, Guy y MARTIN Herve. Op. Cit. Pág. 159

<sup>140</sup> BRAUDEL, Fernand.. *Las ambiciones de la Historia. Cap. V La larga duración*. Crítica. Barcelona. 2002. Pág. 149-150. Publicado originalmente en Annales E.S.C. Octubre-Diciembre de 1958

<sup>140</sup> Ibidem. Pág. 149-150.

<sup>141</sup> Ibidem.. Pág. 150 y ss.

<sup>142</sup> VOUELLE, Michel. *La historia y la larga duración*. En: TORRES CUEVAS, Eduardo. Dir. *La historia y el oficio del historiador*. Editorial Ciencias Sociales. La Habana. 1996. Pág. 27

<sup>143</sup> FONTANA, Josep. *La Historia después* ..... Pág.207

<sup>144</sup> AROSTEGUI, Julio. Op. Cit. Pág. 117

<sup>145</sup> Cfr. BLOCH, Marc. *Introducción a la Historia*. 2 ed. F.C.E. Buenos Aires. 1994.



guardan más que una relación. “No hay, pues, más que una ciencia de los hombres en el tiempo y esa ciencia tiene necesidad de unir el estudio de los muertos con el de los vivos.”<sup>146</sup>

Los historiadores integrantes de la *Escuela de Annales* realizaron un acercamiento con la geografía y con el espacio influenciado por Pierre Vidal de La Blache, como así también con las ciencias sociales.<sup>147</sup>

La innovadora mirada que realiza Braudel del tiempo y que luego sistematizó en su propuesta teórica-práctica se constituye según Carlos Aguirre Rojas en una mirada nueva de la temporalidad a diferencia del tiempo lineal, cronológico y fragmentado en meses, semanas y días como si fueran “puntos constitutivos sucesivos, y que se piensa aún dentro de las arcaicas divisiones del pasado, el presente y el futuro, va a oponer una idea más compleja de las muchas duraciones, que son más bien como espacios fluidos y densos, como películas siempre en movimiento que en su complicada interrelación construyen esa “dialéctica de las duraciones.”<sup>148</sup> Que se constituía para Fernand Braudel en el corazón mismo del devenir histórico

Por el relevamiento y análisis bibliográfico realizado se concuerda con Julio Aróstegui respecto a que “En el estudio del tiempo las cosas han ido hasta ahora un poco más allá donde las dejó Braudel.”<sup>149</sup>

El siglo XX encuentra a la filosofía orientada hacia dos polos opuestos “el de orientación fenomenológica (Husserl, Heidegger) y el de orientación analítico-lingüística (Russel, Popper)”<sup>150</sup> y también otras líneas de pensamiento que intentan dialogar con ambas.

Se seleccionó la obra de Martín Heidegger, “El Ser y el tiempo” por que desentraña de manera trascendental la cuestión de la temporalidad, pues este filósofo alemán publica por primera vez en el año 1927 “El Ser y el Tiempo”, en la que no solo desarrolla reflexiones respecto al sentido del ser, sino que también medita sobre el tiempo en la relación que el ser-ahí mantiene con el tiempo, como parte del “ser”. Su análisis del estar-ahí, el “Daisen” lo hace desde una visión principalmente existencialista.

Se prestó atención especialmente a la segunda sección de su libro que se titula el “ser ahí” y la temporalidad<sup>151</sup>, y en el último capítulo (V) en el que explicita más cabalmente la relación entre tiempo e historia.

---

<sup>146</sup> BLOCH, Marc. Op. Cit.. Pág. 48.

<sup>147</sup> Braudel fundamentaba esta aproximación en “...la necesidad de la interdiscipliniedad, de derribar los límites entre las distintas ciencias sociales para poder escribir la historia.”(POMIAN, Krzstof. *La historia de las estructuras*. En: TORRES CUEVAS, Eduardo. Dir. *La historia y el oficio del historiador*. Editorial Ciencias Sociales. La Habana. 1996. Pág. 54) Las contribuciones de las otras ciencias fueron integradas a sus escritos históricos.

<sup>148</sup> AGUIRRE ROJAS Carlos Antonio, Op. Cit.. Pág. 40 y Ss.

<sup>149</sup> AROSTEGUI, Julio. Op. Cit. Pág.168

<sup>150</sup> HERNANDEZ SANDOICA, Elena. Op. Cit. Pág. 232

<sup>151</sup> Cfr. HEIDEGGER, Martin. “*El ser y el tiempo*”. 2da. Ed. Trad. José Gaos. Fondo de Cultura Económica. México. 1962



Sus reflexiones están orientadas a criticar a la metafísica clásica, por no compartirla. “Heidegger se propone renovar la pregunta aristotélica por el ser, y además desde la radicalidad metafísica (en la que subyace la propuesta hermenéutica): <<el ser se dice de muchas maneras>>. La posibilidad de <<decir>> apunta al lenguaje, la pluralidad de maneras, a las distintas maduraciones del tiempo: los dos poderosos pilares del pensar heideggeriano.”<sup>152</sup>

Este filósofo exclama cuatro interpretaciones “vulgares” o comunes con respecto al término historia e histórico en relación con la concepción tradicional de tiempo y que él considera impropia

Las cuatro acepciones son:

1. Historia entendida como pasado, “Esta significación es la que delata cuando se habla de tal o cual cosa o hecho pertenece ya a la historia. “Pasado” quiere decir aquí por lo pronto: ya no “ante los ojos”, o también: aún “ante los ojos”, pero sin “acción sobre el “presente”. Sin duda que lo histórico en el sentido de lo pasado tiene también la significación opuesta, cuando decimos: no se puede escapar a la historia.”<sup>153</sup>, En donde el presente queda excluido como acción, pero como medio para conocer el pasado, puesto que este existe en él.
2. Historia como continuidad de devenir,”cuanto la procedencia del pasado. Lo que “tiene una historia” entra en la continuidad de un devenir. La “evolución” es en este caso ya un ascenso, ya una decadencia. Lo que de tal forma “tiene una historia” puede al par “hacer historia”. “Haciendo época” determinan, “al presente”, un “futuro.”<sup>154</sup>
3. Historia entendida como continuo de acción en donde los sucesos se dan a través del pasado, el presente y el futuro. En donde el pasado pierde la superioridad.
4. Historia en el tiempo: “Historia significa además el todo de los entes que mudan “en el tiempo”, a saber, a diferencia de la naturaleza, que se mueve, igualmente, “en el tiempo, las mudanzas y destinos de los seres humanos, de las agrupaciones humanas y de su “cultura”. Historia no mienta aquí tanto la forma de ser, el gestarse histórico”<sup>155</sup> sino lo histórico como lo tradicional, “en cuanto tal, sea conocido historiográficamente o recibido como comprensible de suyo y de procedencia oculta.”<sup>156</sup>

Las cuatro acepciones tienen un vínculo en común ya que hacen mención al hombre como el “sujeto” de los sucesos. A hora bien aclara que “Si la historia es inherente al ser del “ser ahí”, pero este ser se funda en la temporalidad.”<sup>157</sup>

---

<sup>152</sup> DUQUE, Felix *Historia e Historicidad en el existencialismo y la Hermenéutica*. En: MATE, Reyes, Editor, *Filosofía de la Historia*. Editorial Trota. Madrid. 1993. Pág. 155

<sup>153</sup> HEIDEGGER, Martín. Op. Cit Pág. 409

<sup>154</sup> *Ibidem* Pág. 409

<sup>155</sup> *Ibidem* Pág. 409

<sup>156</sup> *Ibidem*.Pág. 409

<sup>157</sup> *Ibidem*. Pág. 410



Por historicidad se entiende asumir una situación concreta desde la facticidad “La historicidad del “ser ahí”, es esencialmente la historicidad del mundo, el cual es inherente a la temporación de la temporalidad horizontal-extática en razón de esta misma. En cuanto el “ser ahí” existe fácticamente, hace frente también ya lo descubierto dentro del mundo”.<sup>158</sup> Y también desde la mortalidad.

Dedica más que unos cuantos párrafos a la Historiografía a la que la inserta en el “ser ahí” temporalizado, presuponiendo la historicidad del ser ahí afirma que el material Historiográfico adquiere una particular forma de ser, atribuyéndole un carácter histórico-mundano “El procurarse, depurar y asegurar el material no es lo que pone en marcha el retroceso al ‘pasado’, sino que presupone ya el ser históricamente con relación al ‘ser ahí’ ‘sido ahí’, es decir la historicidad de la existencia del historiógrafo.”<sup>159</sup> El que la historiografía se origina en la historicidad significa que “la primaria tematización del objeto historiográfico proyecta el “ser ahí sido ahí” sobre su más peculiar posibilidad de existencia.”<sup>160</sup>

El filósofo francés Paul Ricoeur reconoce en los escritos de Heidegger tres propuesta teóricas notables “la cuestión del tiempo como totalidad está envuelta, de una manera que queda por explicar, en la estructura fundamental del cuidado.”<sup>161</sup> La unidad de las dimensiones del tiempo –futuro-pasado, presente- que se constituyen en una unidad caracterizada por la exteriorización mutua de los éxtasis procede de su misma significación. Y el desenvolvimiento de esta unidad dinámica manifiesta también una constitución del tiempo estratificada, en donde se puede observar una jerarquización de los niveles de temporalización, que requiere denominaciones distintas: temporalidad, historicidad, intratemporalidad.<sup>162</sup>

Heidegger al criticar el tiempo vulgar, y proponer una temporalización de la historia que reniega el lenguaje ordinario e impropio de los conceptos pasado, presente y futuro presentándolos como por-venir, hacer presente y haber-sido. Propone analizar estas tres dimensiones del tiempo y se detiene detalladamente en las relaciones que se origina entre el haber-sido y el por-venir. La articulación de todas ellas en una unidad, es lo que Heidegger denomina “temporalidad”. El tiempo cósmico, con las características de databilidad, lapso, y tiempo público o común al que conduce la intratemporalidad.

La novedad heidegariana reside no solo en el análisis particular que realiza de la temporalidad paralelamente a la fundación de la historicidad sino, en centrar esa experiencia no en el instante fugaz e inasible sino en el “momento de la decisión auténtica en que el Ser-ahí obtie-

<sup>158</sup> Ibidem. Pág. 419

<sup>159</sup> Ibidem. 1962 Pág. 424

<sup>160</sup> Ibidem Pág. 425

<sup>161</sup> RICOEUR, Paul. *Tiempo y narración. Tomo III. El tiempo narrado*. Trad. Agustín Neira. Ed. Siglo Veintiuno. México. 1996. Pág. 723

<sup>162</sup> Cfr: RICOEUR, Paul. Op. Cit. Pág. 723



nen la experiencia de su propia finitud que en toda ocasión se extiende del nacimiento a la muerte, “El Ser-ahí no tiene un fin, alcanzado el cual simplemente cesa, sino que existe finitamente.”<sup>163</sup> y continua en la proyección en donde debe asumir sin ataduras su historicidad como destino, por el hecho de ser un ser anticipante y acaeciente .

Estas reflexiones van a influir en el Historiador Reinhart Koselleck, historiador alemán, define una forma nueva de concebir al tiempo<sup>164</sup> que motivaron a sumergirse en la problemática del tiempo histórico y que han sido más que una guía en el desarrollo de toda esta investigación.

Propone “una forma inédita de experimentar el decurso del tiempo (...) marca en fin una quiebra fundamental respecto de los modos premodernos de figuración histórica”<sup>165</sup>, deja de lado la secuencia lineal de la historia dominante en el mundo occidental, con una marca muy fuerte en dirección del futuro fundamentado en un primer momento en el providencialismo y en la modernidad por la idea de progreso, propone una disociación con la cronología y con el tiempo natural o cosmológico, y a su vez distinta de la alternativa circular.

Propone un análisis de las relaciones del futuro y del pasado, piensa el tiempo como una red de secuencias entrelazadas. “En la determinación de la diferencia entre el pasado y el futuro (...) entre experiencia y expectativa se puede concebir algo así como el tiempo histórico.”<sup>166</sup>

Centra su propuesta en la experiencia, refiriéndose a ella cuando argumenta que la historia aborda directa y/o indirectamente experiencias propias o ajenas y aclarando que “Por eso cabe suponer que los modos de contar las historias o elaborarlas metodológicamente pueden referirse a los modos de hacer, recoger o modificar experiencias, cada adquisición y modificación de la experiencia se despliega en el tiempo, de modo que de ahí surge una historia.”<sup>167</sup> Advierte que desde lo formal la experiencia presenta tres modalidades temporales: La irreversibilidad, la repetibilidad, y la simultaneidad de lo anacrónico.

Señala dos categorías como indicadores del cambio del tiempo, que permiten comprender la relación entre pasado y futuro: espacio de experiencia y horizonte expectativas y lo hace desde una mirada antropológica y metahistórica.

---

<sup>163</sup> AGAMBEN, Giorgio. Op. Cit. 2001 Pág. 152

<sup>164</sup> Su propuesta se presentan en dos Libros “*Futuro pasado*”, se imprimió por primera vez en el año 1979, pero recién en el año 1993 fue traducido al español; y “*los estratos del tiempo*” de reciente aparición

<sup>165</sup> PALTÍ, Elías *Introducción*. En: KOSELLECK, Reinhard. “*Los estratos del tiempo: Estudios sobre la historia*”. Paidós. Barcelona, 2001. Pág. 19.

<sup>166</sup> KOSELLECK, Reinhard. “*Futuro Pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*”. Trad. Norberto Smilg. Paidós. Barcelona. 1993. Pág.15

<sup>167</sup> KOSELLECK, Reinhard. *Los estratos* Pág. 50



Por experiencia entiende el “pasado presente, cuyos acontecimientos han sido incorporados y puede ser recordados. En la experiencia se fusionan tanto la elaboración racional como los modos inconscientes del comportamiento que no debe o no debiera ya, estar presentes en el saber.”<sup>168</sup> Esta experiencia puede ser personal o colectiva y también transmitida, por lo que en toda experiencia puede detentar una experiencia de otros. El espacio de experiencia se constituye como el recuerdo o anécdota de una vivencia que puede ser repetida.

La expectativa esta enlazada a lo personal y a la vez a lo impersonal “también la expectativa se efectúa en el hoy, es futuro hecho presente, apunta al todavía-no, a lo no experimentado, a lo que sólo se puede descubrir.”<sup>169</sup> Un ejemplo de esto puede ser la esperanza y el temor o el deseo y la voluntad.

La relación entre experiencia y expectativa, más allá de estar presentes recíprocamente no son conceptos simétricos complementarios. “El pasado y el futuro no llegan a coincidir nunca, como tampoco se puede deducir totalmente una expectativa a partir de la experiencia. Una vez reunida, una experiencia es tan completa como pasados son sus motivos, mientras que la experiencia futura, la que se va a hacer, anticipada como expectativa se descompone en una infinidad de trayectos temporales diferentes.”<sup>170</sup>

Formado en la hermenéutica por su maestro Hans-Georg Gadamer, e influenciado por Heidegger, sus escritos no podían dejar de estar embebidos en esta línea de pensamiento filosófico en donde la comprensión del lenguaje es parte del reflexionar filosófico. Desde esta mirada y estableciendo una relación particular entre historia y lenguaje y experiencia, es que escribe “Futuro pasado”.

En este contexto propone una “historia conceptual”, una propuesta metodológica y teórica con respecto a la tarea de hacer la historia. El “concepto” se constituye en tal “Cuando un término o idea se carga de connotaciones particulares diversas se convierte en lo que Koselleck llama un <concepto> (una palabra - dice- se convierte en un concepto si la totalidad de un contexto de experiencia y significado sociopolítico, en el que se usa y para el que se usa esa palabra, pasa a formar parte globalmente de esa única palabra)”<sup>171</sup>

La investigación de sus significados es sustantiva para comprender el acontecer en su contexto, “uno de los méritos de la historia conceptual es ayudar a poner en claro la permanencia de las experiencias anteriores y la resistencia de las teorías del pasado en la alternancia entre el análisis sincrónico y diacrónico.”<sup>172</sup>

---

<sup>168</sup> KOSELLECK, Reinhard. *Futuro pasado*..... Pág. 338

<sup>169</sup> Ibidem. Pág. 338

<sup>170</sup> Ibidem. Pág. 339

<sup>171</sup> PALTÍ, *Elias Introducción*. En: KOSELLECK, Reinhart *Los estratos* ... Pág. 15

<sup>172</sup> Ver: KOSELLECK, Reinhard. *"Futuro Pasado*. .... Pág. 122



Esta teorización la pone en práctica al analizar parejas de conceptos contrarios a los que previamente observa detalladamente la relación entre concepto e historia, el aspecto histórico de dichos conceptos y su estructura.

El análisis de los conceptos históricos como heleno-bárbaro, cristiano-pagano, hombre-no-hombre,<sup>173</sup> en donde su asimetría se caracteriza por la exclusión, coordinación mutua y pretensión de universalidad; le permite diferenciar el uso lingüístico históricamente pasado de dichos conceptos antitéticos y las estructuras semánticas que se utilizan y se constituye en ellos.

Si bien reconoce la primacía de la historia conceptual, sobre la historia social en cuanto articula redes significativas de largo plazo, también admite que presenta carencias ya que nunca se agota “Los hechos sociales, la trama extralingüística, rebasan el lenguaje en la medida en que la realización de una acción excede siempre su mera enunciación o representación simbólica. Ello explica por que un concepto, en tanto que cristalización de experiencia históricas, puede eventualmente alterarse, frustrar las expectativas vivenciales.”<sup>174</sup> Adquiriendo así nuevos significados.

El historiador necesita de conceptos históricos que tienen que dar cuenta de la experiencia del movimiento histórico en el que se develen los acontecimientos pasados que a su vez deben ser comprendidos en la actualidad por el historiador y los lectores de él, pero “No se puede narrar un acontecimiento sin representar alguna estructura, sin describir algún proceso, sin que haya que aplicar conceptos históricos que permiten <<concebir>> el pasado...”<sup>175</sup>

Koselleck analiza los planos temporales que se representan de distinto modo: Acontecimiento y Estructura. El acontecimiento relacionado a un hecho peculiar y es registrable cronológicamente, “En principio, el marco dentro del cual una suma de incidentes se reúnen en un acontecimiento es la cronología natural. Por eso, la corrección cronológica en la coordinación de todos los momentos que fundan un acontecimiento pertenece al postulado metódico de una narración histórica.”<sup>176</sup> La narración es el modo en que se representa el acontecimiento, que es producido por sujetos identificables.

La estructura es entendida por “aquellos contextos que no afloran en el decurso estricto de los acontecimientos que ya se han experimentado. Indican más permanencia, mayor continuidad, cambios por doquier, pero en plazos más largos abarca los supraindividual y se relaciona con lo procesual.”<sup>177</sup> Siendo la descripción su modo de representación.

Los planos temporales acontecimiento y estructura se diferencian por la extensión temporal y por su modo de representación, pero a su vez se remiten mutuamente e inclusive

<sup>173</sup> Para una lectura más detallada al respecto vea KOSELLECK, Reinhard. “*Futuro Pasado*.... Pág. 206-266.

<sup>174</sup> PALTI, *Elias Introducción*. En: KOSELLECK, Reinhard. “*Los estratos* ..... Pág. 18

<sup>175</sup> KOSELLECK, Reinhard. *Futuro pasado*... Pág. 150

<sup>176</sup> *Ibidem*. Pág. 142

<sup>177</sup> *Ibidem*.. Pág. 143



pueden llegar a transmutarse, el acontecimiento en estructura o viceversa. "No se puede narrar un acontecimiento sin representar alguna estructura, sin describir algún proceso, sin que haya que aplicar conceptos históricos que permiten <<concebir>> el pasado. Pero cada conceptualización abarca más que la singularidad pasada, a la que ayuda a concebir."<sup>178</sup> Estos conceptos al ser utilizados por el historiador se transforman en categorías formales.

En sus numerosas páginas y en las argumentaciones de sus análisis se denotó no solo el conocimiento, sino también la revisión de la propuesta braudelina, "Lo que el lenguaje cotidiano suele definir como de largo, medio o corto plazo exige una compleja teoría de los tiempos históricos. La oferta de los diferentes estratos del tiempo permite tematizar distintas velocidades de cambio sin ser en la alternativa ficticia entre cursos temporales lineales o ficticios."<sup>179</sup>

La irreversibilidad característica del tiempo histórico hace que "la cualidad de generar experiencia, hace que ésta, aplicada retrospectivamente nos permita ver el pasado siempre en un modo distinto y renovado."<sup>180</sup>

En su corpus teórico se manifiesta la relatividad al acordar que "los acontecimientos perdieron el carácter estable por el que se habían fijado por escrito en los anales y continuaban escribiéndose. Se hizo posible, incluso se exigió, que los mismos acontecimientos fueran narrados y juzgados de manera diferente a lo largo del tiempo."<sup>181</sup> Esto permite hablar de Historias en plural y no de una única Historia.

Rescata y hace suya la propuesta de Chladenius con respecto a diferentes puntos de vista de una mismo suceso "Pues es verdad que mediante, diferentes formas de mirar, las fuentes pueden dar a conocer cosas diferentes."<sup>182</sup>

Pero agrega lo que conceptualiza como la temporalización de la perspectiva histórica en donde no alcanza con considerar la relatividad espacial, ya que se le debe sumar la relatividad temporal a los enunciados históricos. Chladenius no reflexionó sobre la incidencia del decorso temporal en la modificación expost de la cualidad de una historia, "Pues él distinguió rigurosamente entre el pasado, que sigue siendo coherente en sí mismo una vez que ha transcurrido, y la pluralidad de crónicas sobre él. (...) Pero la selección no depende sólo de las circunstancias sociales o políticas o de los destinatarios deseados, sino justamente de la distancia histórica."<sup>183</sup> Esto implica que se puede ver el pasado de forma nueva dependiendo desde que lugar y que año lo realizo, y lo que trae aparejado a su vez, una discusión con respecto a las fuentes y al conocimiento cercanas o distantes con respecto del observador.

---

<sup>178</sup> Ibidem. Pág. 150

<sup>179</sup> PALTÍ, *Elias Introducción*. En: KOSELLECK, Reinhard. "Los estratos...." Pág. 42

<sup>180</sup> Ibidem. Pág. 21

<sup>181</sup> KOSELLECK, Reinhard. *Futuro pasado...* Pág. 312

<sup>182</sup> Ibidem. Pág. 183

<sup>183</sup> Ibidem. Pág. 186



El azar es un tema también reflexionado por Koselleck y que temporalmente define como una categoría pura del presente “Ni es deducible desde el horizonte de esperanza para el futuro, aunque sea como su irrupción repentina; ni se puede experimentar como resultado de motivos pasados: si lo fuera, ya no sería azar.”<sup>184</sup> Caracteriza el azar como perífrasis de lo desconcertante, de lo extraño o lo nuevo, lo imprevisto que se experimente en la historia... Categoría que tiene que ver con una cuestión de perspectiva y con lo causal y no calculable.

La postura de Koselleck señala una crítica a la participación del presente en el trilema temporal. “Sus textos remiten, pues, a la relación entre un pasado y un futuro dados, es decir, al modo como se relaciona, en un presente dado, las dimensiones temporales del pasado, lo ya vivido, y las del futuro, el horizonte de expectativas.”<sup>185</sup> Proponiendo mirar al presente, como el puente o el enlace entre ambos, y no como espacio aislado y autónomo.

Fortalece el lugar del futuro al manifestar que la Historia señala las “condiciones del futuro posible que no se pueden derivar simplemente de la suma de los acontecimientos particulares. Pero en los acontecimientos que ella investiga se dibujan estructuras que condiciona a la vez que limitan el ámbito de juego para la acción en el futuro. De ese modo, la historia muestra los límites para nuestro futuro posible y distinto, sin poder renunciar, por ello, a las condiciones estructurales de la repetibilidad posible.”<sup>186</sup>

El se “plantea como objetivo la reubicación de la noción de experiencia histórica del tiempo, que abarque también la dimensión del futuro, exigida por el concepto moderno de la historia y por la propia experiencia del tiempo en la modernidad”.<sup>187</sup> En donde la historia pueda comenzar a proponer y no solo a contar.

Recapitulando, se puede decir que para Koselleck la experiencia temporal necesita de tres dimensiones: un pasado no ya como repertorio de hechos ordenados lógicamente sino como espacio de reinterpretaciones o reescritura, un pasado por explorar desde nuevas perspectivas con nuevos historiadores. Un presente que abandona un espacio de transitoriedad y futuro, pero no como una línea en el horizonte que se aleja sino como advenimiento cercano, construido desde el presente, no predecible pero si pero si como proyección.

Los tres tiempos, pasado, presente y futuro, quedan relacionados entre sí antropológicamente. El presente tiene la prerrogativa de la historicidad: sólo desde él es posible conocer al pasado y prefigurar el futuro. Pero pasado y futuro nunca llegan a coincidir, porque la presencia de uno y otro, son de naturaleza distinta. La experiencia del pasado forma una totalidad no adi-

---

<sup>184</sup> Ibidem. Pág. 156

<sup>185</sup> YTURBE, Corina. *El conocimiento Histórico* En: MATE, Reyes, Editor, *Filosofía de la Historia*. Editorial Trota. Madrid. 1993. Pág. 215-216

<sup>186</sup> KOSELLECK, Reinhard. *Futuro pasado...* Pág. 153

<sup>187</sup> YTURBE, Corina. Op. Cit. Pág. 215



tiva cronológicamente, en la que están presentes, de manera simultánea, muchos estratos de tiempo anteriores, sin importar su encadenamiento temporal. La experiencia de futuro, anticipada como expectativa, en cambio, "se descompone en una infinidad de trayectos temporales diferentes."<sup>188</sup> Y cada uno de éstos puede enmarcarse en la sucesión histórica.

Aunque en sentido estricto toda temporalidad es presente, pues pasado y futuro no pueden ser pensados ni imaginados, sino desde el ahora de quien los nombra y sueña, es probable reconocer tantas combinaciones posibles como formas de experiencia temporales puedan existir.

De forma estrictamente formal, Koselleck distingue tres modalidades temporales de la experiencia. Estas son: a) la irreversibilidad de acontecimientos que se sitúan en el antes; b) la respetabilidad de los acontecimientos, que se expresan como el retorno de coyunturas o como la coordinación tipológica de los acontecimientos; c) la simultaneidad de lo anacrónico, que se refiere propiamente a la pluralidad temporal, esto es a la coexistencia, en un fraccionamiento temporal, de diferentes estratos y distintas extensiones de tiempo.

De una combinación de estos tres criterios formales, dice, "se puede deducir conceptualmente el progreso, la decadencia, la aceleración o el retardamiento, el aún- no y el no - más, el antes de o el después - de, el demasiado - pronto o el demasiado- tarde, la situación y la permanencia y cuantas determinaciones diferenciales sea necesario añadir para poder hacer visibles los movimientos históricos concretos." <sup>189</sup>

Presente-pasado, presente-presente y presente-futuro; pasado-futuro y futuro-pasado, son algunas de las maneras mediante las cuales la subjetividad social incorpora mayor o menor densidad temporal, e histórica, a su existencia. En los párrafos siguientes se explicara el sentido del modo del tiempo presente y algunas de sus relaciones.

La dimensión presente del tiempo se constituye el objeto de estudio de una corriente historiográfica, que no implica un rechazo a las otras dimensiones del tiempo, sino un incremento y complementación en la relación dialógica pasado-presente- futuro mirada desde el presente.

Julio Aróstegui presenta claramente la indudable relación entre Historia y presente.<sup>190</sup> Un primer modo es el que se enuncia en los intereses y miradas que imprime cada época a sus historiadores. Es lo que Michel De Certeau define al pronunciar que el "lugar" permite o prohíbe ciertos trabajos históricos<sup>191</sup>, o lo que Eric Hobsbawm plantea como punto de vista generacio-

<sup>188</sup> KOSELLECK, Reinhard. *Futuro pasado...* Pág. 339..

<sup>189</sup> *Ibidem.* Pág 129-130

<sup>190</sup> Cfr. AROSTEGUI, Julio. *El fin de la Contemporaneidad o el Presente como Historia.* (En: *Historia*16. Año XXII, N° 255. Madrid. 1997)

<sup>191</sup> Cfr. CERTAU, Michael. *"La escritura de la historia. El oficio de la Historia"*. 2ed. Trad. Jorge Lopez Moctezuma. Universidad Iberoamericana. D.F., México. 1993



nal<sup>192</sup>. Así, aún cuando se haga historia de la etapa indígena, la colonial o la emancipadora, el historiador está inmerso en la lucha de poderes de su tiempo y junto con ello está conformando su presente.

El segundo patrón es aquel en que los tiempos recientes, cercanos son objeto de estudio del historiador. En general, esto ocurre en el marco de dos tipos de trabajos. Están los que en vistas de un discurrir prolongado, de una serie histórica por ejemplo, extienden su explicación hasta el momento de escribir, o tiempos no muy lejanos. En general quienes hacen esto ponen reparos a sus afirmaciones acerca de estos sucesos recientes, como pidiendo disculpas por haberse extralimitado con su estudio.

Y están los que se atreven a enfocar su objetivo hacia procesos significativos que todavía no son "viejos" o "históricos". Hay en ellos una mayor honestidad, por que la mayoría evita plantear supuestas objetividades y distanciamientos imposibles de lograr -involucrarse personalmente con los hechos potencia esta condición innegable de la historiografía-.

Hay una nueva corriente historiográfica que aborda el presente como historia en sí misma. Lo de nueva es en realidad un eufemismo ya que "la HTP goza de una larga tradición historiográfica, que se remonta a Heródoto y Tucídides y se prolonga hasta nuestros días. Perspectiva habitual hasta el siglo XIX."<sup>193</sup>

Heródoto de Halicarnaso, era un viajero y explorador de la antigüedad griega que se dedicó a registrar lo que veía y lo que le contaban. Las vivencias y contactos con otros pueblos son parte de sus escritos, cuyo título se conoce como "Los nueve libros de la historia", por ser esa cantidad la forma de presentación que adopto su registro.

Cada uno de sus libros lleva impuesto nombres de musas: Clio, Euterpe, Talía, Melpómene, Terpsícores, Erato, Polimnia, Urania y Calíope,<sup>194</sup> en su memoria, por ser inspiradoras mitológicas de las tareas intelectuales. Aunque este escrito ya no aborda los sucesos de los héroes y ni de los dioses, sino que intenta ser un registro (de los hechos humanos), de la labor de cronista, que escribe sobre las Guerras Médicas, que enfrentaron a griegos y persas (medos, pero también describe las características de los pueblos y de los lugares y espacios en tanto relación con el conflicto bélico)

Este escritor es reconocido posteriormente como 'Padre de la Historia', aunque "Es bien claro que antes de Heródoto, antes de los logógrafos, aun antes de Hesíodo y de Homero, ya había historia, por que no es dado concebir hombres que no piensen y no narren de alguna manera sus cosas- (...)por que en todos los tiempos los hombres anotan sus recuerdos y procu-

---

<sup>192</sup> HOBBSAWM, Eric. *Sobre la Historia*. Crítica. Barcelona, 1998.

<sup>193</sup> SOTO GAMBOA, Angel. *Historia del tiempo presente, un concepto en construcción* (En: [www. Bicentenario-chile.com](http://www.Bicentenario-chile.com))

<sup>194</sup> Cfr. HERÓDOTO. *Los nueve libros de la historia*. El Ateneo. Bs. As. 1961.



ran mantener intactas, restaurar y asentar esas anotaciones.”<sup>195</sup> Heródoto ejerce dicha paternidad no sólo por haber acuñado el nombre sino por su tarea etnográfica-histográfica.

En la mencionada obra, el autor no se desprende totalmente de los relatos tradicionales y se encuentra referencia a la mitología. En su proemio encontramos no solo el objetivo de su escrito sino también una noción de tiempo “La publicación que Heródoto de Halicarnaso va a presentar de su historia se dirige principalmente a que no llegue a desvanecerse con el tiempo la memoria de los hechos públicos de los hombres, ni menos a oscurecer las grandes y maravillosas hazañas.”<sup>196</sup>. Tanto de Griegos como de Bárbaros, describiendo numerosos sucesos y exponiendo las causas y los motivos de los conflictos bélicos.

La utilidad de la historia, para Herodoto, era la de recordar y recuperar la memoria, para que no se olvide lo sucedido a los predecesores. No se pretende en el presente informe explicarse sobre la “búsqueda de la verdad, a través de preguntas a testigos y su posterior comparación con otras voces”<sup>197</sup> llevada a cabo por Heródoto. Si bien es importante destacar la modalidad de su investigación, ya que es todo una novedad, el análisis se centrara en torno a la problemática del tiempo.

Los hechos narrados por Heródoto son contemporáneos a Él o pertenecientes a un pasado reciente, pero “no se contenta con narrar, sino que señala las causas de los acontecimientos y busca el sentido profundo de la evolución histórica.”<sup>198</sup> Su idea fue la de dejar marcado los sucesos para los que vienen, para el futuro, no la de explicar el presente en términos de pasado.

Los sucesos narrados a lo largo de los nueve libros están expuestos de una manera desorganizada cronológica y espacialmente. La disipación de los distintos lugares que describe (en los distintos libros), y de los acontecimientos que allí suceden es la forma en que Heródoto decidió escribir su historia.

En ella se observa influencia de la tragedia y “no se despega totalmente de la concepción arcaico-religiosa; diríamos que Heródoto es el eslabón entre el mundo arcaico y el laicismo total de Tucídides.”<sup>199</sup>

De Tucídides se sabe muy poco sobre su vida. Fue educado en el seno de una familia aristocrática de Atenas. Se supone frecuentó las escuelas de la sofística<sup>200</sup>, por el estilo de escri-

<sup>195</sup> CROCE, Benedetto. *Teoría e Historia de la Historiografía*. Ediciones Imán. Bs.As. 1953. Pág- 147-148

<sup>196</sup> HERÓDOTO. *Los nueve libros de la historia*. El Ateneo. Bs. As. 1961. Pág. 16.

<sup>197</sup> CASSANI, Jorge Luis y PEREZ AMUCHASTEGUI, A. J. Op. Cit. Pág. 39

<sup>198</sup> FONTANA, Josep. *Historia: análisis...* Pág. 19

<sup>199</sup> ALEGRE GORRI, Antonio. *El mundo Griego: Tiempo e Historia*. En: MATE, Reyes, Editor, *Filosofía de la Historia*. Editorial Trota. Madrid. 1993. Pág. 30

<sup>200</sup> Un indicio de esto es que escribe en Ático, como lo hacían los sofistas y no en Jónico como lo hizo Heródoto. Otro es que en la “*En la estructura misma del pensamiento de Tucídides, tan frecuentemente desarrollado a base de antitesis hay influencia sofística innegable. Pero esto se verá mejor en su reflejo en el estilo*”. RODRIGUEZ ADRADOS, Francisco. En: TUCÍDIDES. *Historia de la Guerra del Peloponeso. Obras Maestras*. Barcelona .1963. Pág.21



tura y su forma de pensar. Fue estratega y magistrado, pero también sufrió el destierro. Hecho que se quiere destacar, ya que desde esa posición de exiliado es que comenzó a escribir los acontecimientos de la guerra “entre los peloponesios y los atenienses describiendo cómo lucharon unos contra otro, y se puso a ello apenas fue declarada por considerar que iba a ser grande y más famosa que todas las anteriores”<sup>201</sup>. Escritos que conformaron una obra que se tituló *Historia de la Guerra del Peloponeso*. Obra que ha quedado “inconclusa, y es posible que su proyecto fuera darle forma distinta del rígido esquema cronológico llegado a nosotros”<sup>202</sup>.

Lo cierto es que utiliza una ordenación cronológica de los acontecimientos, escribió todo seguido la historia de estos sucesos por veranos e inviernos, según fueron sucediendo. Esto se observa al comienzo de los libros III, IV y IV en los que hace mención a las distintas estaciones del año para ubicar los hechos. Esta datación particular fue una propuesta para unificar los diversos calendarios vigentes en las distintas ciudades griegas, que guarda relación con el tiempo natural y la forma de organizarlo.

El esquema cíclico que presenta en el principio de la obra “muestra bien la interpretación que Tucídides hacía de la historia como una mecánica repetición de los mismos hechos, rechazando toda noción de progreso (...) En esto se advierte la clara influencia de los filósofos contemporáneos a él, que creían en la existencia de una analogía completa entre el universo físico, los seres vivos y las sociedades humanas, sujetos todos de la misma ley.”<sup>203</sup>

Metodológicamente “sometía a crítica las diversas tradiciones acerca de un hecho y en su narración insertaba hasta documentos”<sup>204</sup>, pero nos interesa en el orden temporal, el hecho de que escribió una historia contemporánea, “cosa insoluta”<sup>205</sup>, ya que narra una historia que reaviva sucesos cercanos cronológicamente, e incluso vivida por él. “(...) En cuanto a los acontecimientos que tuvieron lugar en la guerra, no creí oportuno escribirlos enterándome por cualquiera ni guiándome por mi opinión, sino que relaté cosas en las que yo estuve presente o sobre las que interrogué a los otros con toda la exactitud posible.”<sup>206</sup>

En el interés que tenía Tucídides al escribir su historia, se puede observar su idea de tiempo “Tucídides se concentra en las leyes según las cuales acontecen los hechos. Y precisamente tales leyes son unas formas eternas e inmutable, de esas que, según la tendencia fundamental de la mentalidad griega, eran las únicas cosas susceptibles de conocimiento.”<sup>207</sup> Tucídides

---

<sup>201</sup> TUCÍDIDES. Op. Cit..Libro I Pág. 87

<sup>202</sup> SUAREZ, Luis. Op. Cit.. Pág. 28

<sup>203</sup> SUAREZ, Luis. Op. Cit. Pág. 30

<sup>204</sup> CROCE, Benedetto, Op. Cit. Pág. 150

<sup>205</sup> RODRIGUEZ ADRADOS, Pág. 15.

<sup>206</sup> TUCÍDIDES. Op. Cit. Libro I Pág. 106

<sup>207</sup> COLLINGWOOD, R. G.Op. Cit.. Pág. 43



des creía en la previsibilidad de los hechos “por que de alguna manera se repetían”<sup>208</sup> enmarcada en el pensamiento cíclico.

Tucidides rastrea el pasado por que entendía que lo ayudaba a comprender y explicar los acontecimientos del presente. “por sí mismo no le interesa, y su obra comienza con la afirmación de que los sucesos antiguos son de poca importancia.(...) Y en cuanto al futuro, se lo figura también análogo al presente. Se ha hablado de una ‘destemporalización’ Esta falta de sentido histórico es común a todos los griegos”<sup>209</sup>

Sintetizando, por lo expuesto en relación con el tiempo se coincide con el historiador Robin Collinwood en que: “Lo esencial en Heródoto y Tucídides no es que el pasado remoto esté situado para ellos fuera del campo de la historia científica, sino que el pasado inmediato este dentro de ese campo”<sup>210</sup>.

Como ya se vio, el positivismo desestimó el análisis del presente para abocarse únicamente al pasado y consagrarlo como fin de su científicidad. Característica fue la solidificación del documento escrito como testimonio de ese pasado. Es recién con posterioridad a la II Guerra Mundial que la historia reciente pasó a ser un campo inteligible de estudio histórico; ya que hasta ese momento eran analizados por periodistas y sociólogos.

La cuestión de la denominación de esta área temporal histórica particular que, actualmente, corresponde al siglo XX y XXI, presenta variadas denominaciones según el país y los historiadores. Es así, que en Gran Bretaña se utiliza el término *Contemporary History*; en Alemania el de *Zeitgeschichte*, que oscila entre *gegenwartsgeschichte* (Historia del presente) y *Mitlebenden* (Historia de los que comparten nuestra vida); en Francia se duda aún entre las voces "historia del tiempo presente" e "historia inmediata". En Norteamérica se habla de un concepto más limitado el *Instant History* (Historia instantánea) En España es reconocida como *historia del mundo actual*.

Actualmente estos países cuentan con Institutos, programas y gabinetes especializados de investigación que tienen como fin dilucidar y estudiar la temporalidad presente de la historia que pone en relieve dicha importancia. Uno de los primeros en estudiarla fue Francois Bedarida del *Institute de Histoire du Temp Present*. En nuestro país se comienza a hablar de HTP en la década del 90' promovidas por las ideas transmitidas del Historiador español Julio Arostegui y difundidas por el argentino Jorge Saab, entre otros - pocos- y en los dos últimos años se realizaron jornadas de trabajos del tiempo reciente.<sup>211</sup>

<sup>208</sup> CASSANI, Jorge Luis y PEREZ AMUCHASTEGUI, A. J. Op. Cit. Pág. 38

<sup>209</sup> RODRIGUEZ ADRADOS, Francisco. Op. Cit.. Pág. 33-34

<sup>210</sup> COLLINGWOOD, R. G. Op.Cit.. Pág. 39

<sup>211</sup> en Rosario (U.N.R.), octubre de 2003 y en Buenos Aires (UBA), agosto 2004



Soto Gamboa dice que: "las oscilaciones de su denominación - historia del tiempo presente, historia del presente, reciente, de lo muy contemporáneo, de nuestro tiempo, de lo actual, próxima o inmediata- aunque son conceptos que aluden a realidades similares, admiten matices y diferencias"<sup>212</sup>. Aunque todos ellos expresan una causa en común, el recuperar la coetaneidad acuñada en el concepto de Historia Contemporánea.

Ahora bien, hay Conceptos vinculantes con HTP que hacen a la idea, percepción y construcción del tiempo presente. Lo contemporáneo presenta polémica en cuanto a su significación y también a lo referido a los periodos que abarca. El primer punto que se clarificará ya lo planteaba Benedetto Croce cuando afirmaba que "El origen de la historia es siempre contemporáneo, por cuanto esta realizada desde un presente"<sup>213</sup>, pero a su vez la H.C.<sup>214</sup> tiene fundamentos más profundos que lo meramente cronológicos, ya que alude a los procesos sociohistóricos que tiene en su propia especificidad sin hacer referencia a la coetaneidad.

Otra característica que presenta Elena Hernandez Sandoica referida al término contemporaneidad es "el situarse en un trayecto cuyo destino final no se conoce, emprender un relato – articulado y secuencial- de final abierto. (...)En ese final abierto, precisamente se asienta el potencial heurístico de la historia del tiempo presente."<sup>215</sup>

Es imperativo acordar sobre la definición de lo contemporáneo, a partir del postulado de que allí reside un objeto de estudio para la historia.

El término contemporáneo fue acuñado y adquirió sentido a partir de las nociones del tiempo de las "revoluciones burguesas" de fines del dieciocho. Pero hoy, estamos bastante lejos de vivir en condiciones equiparables a las de hace dos siglos. Así es preferible hablar de historia coetánea o del tiempo presente a cambio de contemporánea. Esta historia se extendería a las experiencias vividas por el propio historiador y a las que pudiera recoger de sus protagonistas o testigos directos, por eso es que conforma la época más viva y reciente del proceso histórico general

La historia coetánea se define como la construcción, y por tanto, la explicación, de la historia de cada época desde la perspectiva de los propios hombres que la viven. La historia reciente subraya la proximidad del sujeto y el carácter inacabado de la historia. Las historias inmediatas tienen por objeto los hechos cercanos a los actuales.

El presente es algo impreciso, no tiene como condición de existencia más que el ser efímero. El presente se conforma en el mismo momento en que pasa a ser pasado. En esta co-

---

<sup>212</sup> CUESTA, 1993 (En: SOTO GAMBOA, Angel. *Historia del tiempo presente, un concepto en construcción* (En: [www.Biencentenariochile.com](http://www.Biencentenariochile.com))

<sup>213</sup> CROCE, Benedetto SOTO GAMBOA, Angel. *Historia del tiempo presente, un concepto en construcción* (En: [www.Biencentenariochile.com](http://www.Biencentenariochile.com))

<sup>214</sup> H.C. Significa Historia Contemporánea.

<sup>215</sup> HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena.Op.Cit. Pág. 281



riente se plantea la problemática de cómo definir el presente “¿no es un espacio de tiempo minúsculo, un simple espacio pasajero y minúsculo? Su característica en efecto es la de desaparecer en el momento que comienza a existir.”<sup>216</sup> Siguiendo lo anteriormente enunciado por Koseleck, para ellos el presente, es la transición entre lo que fue futuro y lo que deviene en pasado.

Dicho esto, ¿en qué momento se corta la historia para ser presente? La solución al problema planteado en este interrogante reside en reconocer que no hay solución de continuidad entre uno y otro, y a partir de allí hacer historia, Tomar el desafío de historizar nuestra propia época, y tratar de interpretarla. Dice Aróstegui que entonces se mirará el pasado con mayor perfección, “pensando que es una obra que se hace en el presente, por el presente y para iluminar el presente.”<sup>217</sup>

Esta nueva línea historiográfica considera como tiempo presente el tiempo de la experiencia vivida. Sus características son bien expuestas por Bedarida, “un terreno movedizo, con periodizaciones más o menos elásticas, con aproximaciones variadas, con adquisiciones sucesivas.”<sup>218</sup> Cabe aclarar que es una forma de escribir historia que esta en construcción, “La ausencia de hitos cronológicos fijos que la delimiten indica su dinamicidad”.<sup>219</sup> E implica un desafío en cuanto a superar las dificultades y exigencias metodológicas que reclama.

Jean Francois Soulet, comenta que en materia metodológica la “práctica de la historia inmediata responde a las mismas exigencias (búsqueda, crítica y comparación de fuentes) que la de los periodos anteriores. Pero el recurso a nuevas fuentes -como los testimonios orales o los documentos audiovisuales-, la masificación de la información.”<sup>220</sup>

Se debe destacar también la vinculación entre HTP e Historia Oral<sup>221</sup>, que ha tenido un gran despegue en los últimos años. La H.O., se constituye también en Historia del presente, pues busca recopilar información de experiencias vivenciales de diferentes personas, por lo general reconstruir la historia de una comunidad o un grupo de personas que no tengan su historia escrita. “Se ha dicho que la historia oral es la “más nueva y la más antigua forma de hacer historia”. Tanto Heródoto, considerado “el padre de la historia”, como Tucídides, recurrieron a la

---

<sup>216</sup>BEDARIDA, Francois. *Definición, Método y Práctica del tiempo presente*. (En: Cuaderno de Historia Contemporánea. N° 20.1998, pp. 21

<sup>217</sup>Cfr. ARÓSTEGUI, Julio. *El fin de la contemporaneidad o el presente como Historia*. (En: Historia 16. Año XXII, N°255, 1998 Pág 3, 62-67.

<sup>218</sup>BEDARIDA, Francois. Op. Cit. Pág. 22

<sup>219</sup>SOTO GAMBOA, Angel. *Historia del tiempo presente, un concepto en construcción* (En: www.Biencentenariochile.com) Revista Chilena de Historia y Geografía, Santiago de Chile, 1999-2000, N° 165

<sup>220</sup> Cfr SOULET, Jean Francois: *L'Histoire immediate, Que sais-je*. PUF. Paris. 1994. Pág. 48

<sup>221</sup> Historia Oral: H.O, de ahora en adelante.



transmisión oral como fuente en una época en que las fuentes escritas eran escasamente accesibles»<sup>222</sup>.

El nexa entre HTP e H.O. se basa en tres puntos de contacto a saber: “1- la necesidad de crear nuevas fuentes, 2- la urgencia por construir la memoria que es la base del historiar y 3- la importancia de las imágenes, que a su vez imponen al historiador la necesidad de innovar en lo concerniente a los modos de pensar, investigar y enseñar.”<sup>223</sup> Los cambios o variaciones que se efectúan en estos aspectos se comienzan a evidenciar sobre todo a partir de la Segunda Guerra Mundial.

Otro tema de contacto es la aceleración de los tiempos, el cual está ligado a la construcción de la memoria, lo que significaría la reivindicación de los tiempos con que trabaja la mente humana. Tan es así que para su demostración, es necesario realizar el estudio de la persona individual, de sus sentimientos y las valoraciones de su propia historia; reflejándose aquí, la importancia de las fuentes orales que son: la observación directa, el cuestionario, la entrevista y las historias de vida, en las cuales, la construcción del tiempo no es cronológica ni lineal.

Se rescata aquí la importancia del papel activo del historiador en la construcción de sus propias fuentes (hasta ahora el historiador observaba la realidad de forma indirecta, utilizando fuentes que tomaba prestado de otras ciencias). Sin desestimar la complementariedad -necesaria- de las fuentes escritas.

La relación entre Historia y memoria no solo es interesante, sino que merecería un tratamiento largo y profundo. Consideraran algunas aportaciones centrales para el desarrollo del tema que se desarrolla

Un viejo adagio de la historiografía tradicional indica que la historia debe ocuparse de aquel tiempo que escapa a la memoria de la generación vigente en el momento. A esta afirmación se le puede oponer al menos dos reparos. El primero tiene que ver con el concepto de memoria, una idea vaga que se podría definir como el conocimiento que tiene el colectivo de la sociedad sobre lo que le aconteció. Pero justamente aquí está un problema para destacar. Esta memoria es parcelaria y en general acrítica y emocional, como cualquier componente de lo que entendemos como conocimiento vulgar. También hay que destacar que esta memoria se construye en el marco de un juego de relaciones de poder y en general es fruto de la labor de imposición que genera la hegemonía en las masas.

La memoria, el recuerdo y el olvido actualizan el pasado en el presente. La mente pone en juego dispositivos que permiten establecer una relación fluida entre los tiempos. El cómo

---

<sup>222</sup> SCHWARZSTEIN, Dora. *Una introducción al uso de la Historia Oral en el aula*. Fondo de Cultura Económica. México. 2001. Pág. 13

<sup>223</sup>Cfr: VILANOVA, Mercedes. *La historia presente y la historia oral. Relaciones, balancee y perspectivas*. ( En: Cuadernos de Historia Contemporánea Nº 20. Pág 61-70. 1998



recordamos? No solo acciones propias sino colectivas e inclusive tradiciones transmitidas por nuestros ancestros, “de ahí la importancia que tenían los ancianos, que no sólo simbolizan la sabiduría en términos de una prolongada experiencias, sino que también lo eran en el sentido de que en ellos se conserva la memoria de cómo eran y se hacían las cosas en épocas anteriores...”<sup>224</sup>

Pero se debe tener en cuenta que, como advierte Pierre Vilar “...tanto en el caso de los grupos como en el de las personas, la memoria no registra, sino que construye.”<sup>225</sup> Construcción que tradicionalmente se realizaba para seguir transmitiendo las mismas guías del pasado en el presente y para el futuro.

La memoria colectiva, por lo general no manifiesta todos los elementos de juicio para apreciar con una mirada abarcadora su realidad, ni para resaltar ciertos detalles que verdaderamente necesitan ser destacados de su entorno presente. Es por ello que se hace importante y hasta necesaria la labor de los científicos sociales y en particular de los historiadores para dilucidar las condiciones de un determinado momento y lugar. Ahora bien, esto es imposible de realizarse si los límites para el trabajo de los historiadores permanecen establecidos en tiempos lejanos de la realidad en que viven. Y además es triste la situación de que sean otros estudiosos los que se dediquen a cubrir este vacío como es el caso de los periodistas y los sociólogos.

Pero tampoco se puede reproducir holísticamente tal cual era. La memoria es el ejercicio de recolectar y presentificar recuerdos del pasado. El ¿qué recordamos?, es sólo aquello significativo y no todo. Ya Jorge Luis Borges demostró con Ireneo Funes que no tiene sentido recordar todo y tener muy buena memoria.<sup>226</sup>

Ahora, bien aunque un gran número de historiadores actuales no comparten estas nuevas formas de escribir la historia, son contemporáneos a nosotros, por que vivimos en la misma época. Su contemporaneidad esta presente en los métodos, conceptos que aplica al estudio de la Historia, que para ellos es del pasado, ya sea en la antigüedad o en el medioevo. Su contemporaneidad se observa también en la base empírica de que dispone y en los objetivos con que explora su material. A todo historiador le queda claro que su ciencia, como cualquier otra, depende de su tiempo, de su entorno sociocultural.

De las nuevas corrientes historiográficas finiseculares se quiere rescatar, además de las desarrolladas las que plantean otras novedades con respecto al tratamiento del tiempo y cuyos aportes se piensan enriquecedores,

---

<sup>224</sup> HOBBSAWM, Eric. *Sobre la....* Pág. 39

<sup>225</sup> VILAR, Pierre. *Iniciación al vocabulario del análisis histórico.* 6ta ed. Crítica. Barcelona. 1999. Pág. 29

<sup>226</sup> Cfr. BORGES, Jorge Luis. *Funes el Memorioso.* En: *Ficciones. Obras completas.* Emecé Editores. Buenos Aires. 1956.



El estudio del tiempo largo braudeliano a dado lugar a una nueva línea historiográfica, una nueva forma de narrar la historia que tiene que relación con la larga duración y las estructuras, y en comunicación con la antropología y la sociología-psicología, conocidas como la historia de las mentalidades, que cobra fuerza en los años 70 y 80 con Vovelle, Le Roy, Duby entre otros.

Otra nueva corriente asociada a esta es la Microhistoria, que implica analizar detalladamente una historia particular-singular y que se ha desarrollado historiográficamente con mayor énfasis en Italia. El análisis de macro estructuras y procesos globales medibles dejaron paso a una mirada enfocada en un actor “y en el estudio de sus acciones y concepciones simbólicas; la búsqueda analítica de causas del cambio histórico en contextos sociales y políticos materiales y supraindividuales ha cedido el terreno a la narración de la vida cotidiana y la experiencia privada de los protagonistas históricos”<sup>227</sup>

Los nuevos supuestos historiográficos presentan como necesidad tener en cuenta las interrelaciones existentes entre el nivel económico, el político, el social, el ideológico, etc., por medio de visiones globales y coherentes del proceso histórico. Toda esta renovación se hace mediante una investigación empírica destacando: historias locales, historias sectoriales, historias diacrónicas, campos nuevos de trabajo que se amplían día a día. Con respecto a la metodología se incorporan nuevas técnicas de investigación procedentes de la apertura a las ciencias sociales: de la sociología, economía, lingüística,

Se mencionaron algunas líneas de trabajo historiográfico, seleccionadas, por su especial tratamiento del tiempo y por su novedad. En las últimas décadas se presentaron debates teóricos que influenciaron en la práctica historiográfica, “Se han puesto en tela de juicio los presupuesto en los que se basaba la ciencia histórica desde su fundación como disciplina científica en el siglo XIX. La visión del mundo tradicional de la ciencia histórica se ha revelado como demasiado simple para el ideario de finales del siglo XX,”<sup>228</sup> comenta Georgs Iggers.

Se penso que era necesario más que ilustrativo mostrar como fue cambiando la práctica historiográfica y las diversas consideraciones elaboradas sobre el tiempo. Se coincide con Giorgio Agamben en que “cada concepción de la historia va siempre acompañada por una determinada experiencia del tiempo que está implícita en ella que la condiciona”<sup>229</sup> y que se pretendió develar en el presente trabajo.

---

<sup>227</sup> MORADIELLOS, Enrique. Op.Cit. Pág. 54

<sup>228</sup> IGGERS, Georg. Op. Cit. Pág. 103

<sup>229</sup> AGAMBEN, Giorgio. Op.Cit. Pág. 131



## 2.-Categorías Temporales

Sergio Bagú<sup>230</sup> diferencia tres dimensiones de la temporalidad que permiten su estudio: El transcurso, el Espacio y la Intensidad. “Explica que la existencia social se da simultáneamente en estas tres dimensiones del tiempo”.<sup>231</sup>

Robert Berkhofer<sup>232</sup> propone a los historiadores utilizar la temporalidad desde la dimensión externa del tiempo físico que permite ser calculable para la datación, por su característica de absoluto, universal y homogéneo. La temporalidad desde la dimensión interna del tiempo subjetivo que es heterogéneo y discontinuo, da lugar a tiempos culturales variados. “El mismo historiador participa de las concepciones culturales acerca de la temporalidad de su misma sociedad, lo que no deja de tener influencia sobre su modo de manejar la categoría tiempo”.<sup>233</sup>

Se optó por desarrollar las categorías propuestas por Julio Arostegui a la que se le sumaron reflexiones de otros autores. Él analiza la temporalidad con relación al Tiempo y cronología, la determinación de los “espacios de inteligibilidad” y el análisis del cambio o continuidad. “La cuestión del tiempo debemos verla [...] en cuanto que la historiografía tiene que captar el tiempo y ha de hacer de él una entidad empírica que permita su medida, el análisis de su significado y en definitiva, muestre que la historia misma es un encadenamiento temporal inteligible y explicable.”<sup>234</sup>

### 2.1. Tiempo y cronología; y otras mediciones del tiempo

Dice Julio Arostegui: “La explicación del tiempo histórico empieza por la determinación del sentido exacto de la cronología, el tiempo de la historia en relación con el tiempo astronómico.”<sup>235</sup> Es decir que medir cronológicamente el tiempo es el primer paso para construir la temporalidad, pero no el único. Este Historiador contemporáneo se encarga de explicitar que los historiadores suelen asimilar erróneamente el tiempo histórico completamente a la cuestión cronológica.

La palabra cronología tiene su origen en la Grecia antigua, en el Dios Cronos hijo de Urano y Gea, y se refiere al tiempo mensurable, medible. La forma de llegar a una medición es relacionándola con la astronomía que toma como referencia los movimientos de los astros, referentes de medidas universales, dando como resultado la obtención de un tiempo físico, que es el se esta acostumbrado a utilizar y manejar cotidianamente.

---

<sup>230</sup> Cfr. BAGÚ, Sergio. *Tiempo, realidad social y conocimiento*. Siglo XXI, México, 1970.

<sup>231</sup> CARDOZO, Ciro. Op. Cit. Pág. 204

<sup>232</sup> Cfr. BERKHOFER Robert. *A behavioral approach to historical analysis*. The Free Press, Nueva York, 1971.

<sup>233</sup> CARDOZO, Ciro. Op. Cit. Pág. 205

<sup>234</sup> AROSTEGUI, Julio. Op. Cit. Pág. 217

<sup>235</sup> AROSTEGUI, Julio. Op. Cit. Pág. 217



La cronología señala el servicio que el tiempo presta a la historia. A partir de ella es que se hace posible la ordenación y organización de los hechos y la división en períodos- “Por una parte la cronología enfoca el momento presente a través de una distancia, definida. Por otra parte supone una serie finita cuyos términos permanecen indefinidos.”<sup>236</sup>

Así la cronología auxilia a la Historia, “La cronología es la primera y más elemental de las técnicas y de las determinaciones que regulan la investigación histórica temporal... (...) lo cronológico es la detonación y medición del tiempo astronómico, el de los años, meses, días y horas (...) en cuanto que los movimientos humanos quedan situados en esa sucesión de intervalos cíclicos.”<sup>237</sup> Pero no es lo mismo el tiempo cronológico, como cálculo matemático, en donde hay una numeración abstracta que el tiempo histórico.

La cronología construye artificialmente una linealidad del tiempo, señalizándola con fechas. Esto no es correspondiente al tiempo histórico “que incluye ritmos, duraciones, variaciones, es decir, velocidades de desarrollo diferentes, cambios y continuidades, para los hechos y proceso humanos o que afectan lo humano y que, sin embargo, se perciben artificiosamente como desarrollos uniformes de un mismo devenir.”<sup>238</sup> El tiempo cronológico mide y el tiempo histórico describe.

Si se recurre a la representación gráfica, en la línea del tiempo la cronología se constituye en un segmento particular ubicado sobre un eje general que se prolonga en ambas direcciones. La cronología permite visualizar el presente “a través de una distancia: la parte derecha de la línea dejada en plano, definida solamente en su origen. Por otra parte, supone una serie finita cuyos términos permanecen inciertos; postula en último término el recurso al concepto vacío y necesario de un punto cero, origen (del tiempo) indispensable para una orientación...”<sup>239</sup> Esta forma de graficar el tiempo utilizando una línea recta o barra rectangular sobre la que se indican las fechas y hechos destacables ordenadamente puede adoptar diversas formas, complejizando aún más la representación. Como puede ser la superposición de líneas que den cuenta de los hechos en distintos espacios geográficos o de distintas situaciones que permiten contemplar los hechos simultáneos y poder establecer relaciones y no sólo trabajar con operaciones de matemáticas de conteo y ordenación. Lo mismo se puede aplicar a las tablas o cuadros cronológicos de varias entradas o variables.

La datación de la fecha exacta, su enunciación u ordenación sistemática por sí sola no tiene sentido “... es evidente que la fecha de una situación histórica sólo define a ésta en co-

<sup>236</sup> DE CERTAU, Michel. Op. Cit Pág. 105

<sup>237</sup> AROSTEGUI, Julio. Op.Cit. Pág.218

<sup>238</sup> CIBOTTI, EMA. *Una introducción a la enseñanza de la Historia Latinoamericana*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires. 2004. Pág. 20.

<sup>239</sup> CERTAU, Michel. Op. Cit . Pág. 106



nexión con otras muchas determinaciones, nunca por sí sola.”<sup>240</sup> Las fechas gloriosas no son más que una reducción del conocimiento, de una imagen del pasado ordenadas linealmente, pero consideradas más que imprescindible para la corriente positivista que posee una visión epistémica de la historia.

El cristianismo aportó a la historiografía la creación homogénea de una cronología diseñada por San Isidro en el siglo VII, lo que permitió dejar de contar los años teniendo en cuenta la datación de las fundaciones de las ciudades, o las sucesiones de los funcionarios de gobierno, o los años de duración de los reinados “...En adelante, se partirá de una fecha central: la Circuncisión de Cristo. Todos los sucesos ocurridos antes, en todo el mundo, se ordenarán de acuerdo con el año antes de Cristo (a. J.C.) en que hayan ocurridos; los acontecidos después, en años de Cristo o años del Señor (A.D.)”<sup>241</sup>

El auxilio de la cronología a la Historia, tiene que ver con responder a cuestionamientos por la datación “en la medida en que remite los numerosos calendarios y medidas del tiempo que se han dado en el curso de la historia a un tiempo común: el de nuestro sistema planetario calculado físico-astronómicamente. Este tiempo único y natural es válido para todos los hombres de nuestro globo...”<sup>242</sup>

### 2.1.1. El calendario

Con respecto al calendario, se debe aclarar que comprende diferentes e integradas particularidades temporales y es una de las primeras formas de medir el tiempo. “El tiempo del calendario es totalmente social, pero sujetos a los ritmos del universo. Ello procede de observaciones y cálculos que dependen también del progreso de las ciencias y de las técnicas [...] El calendario, objeto científico, es también objeto cultural... y religioso.”<sup>243</sup>

Todas las culturas establecen una relación de mediación entre engente duración del tiempo cósmico y la casi insignificante duración de la vida humana. El calendario es el instrumento mediante el cual se logra el vínculo entre el orden cósmico (movimiento de los astros) y las experiencias del colectivo social, por lo que puede presentar variaciones de acuerdo con el ámbito en que se desarrollan dichas relaciones.

La observación de la naturaleza, la percepción de los cambios que allí se producen es importante para organizar la recolección de los frutos, determinar los momentos destinados a la caza y a la agricultura “y, en general, para la obtención de alimentos, prefiguran fuertemente la constitución de una cierta idea del tiempo. Pero esa idea llega a plasmar como un cuadro capaz

<sup>240</sup> AROSTEGUI, Julio. Op.Cit. Pág.219

<sup>241</sup> CASSANI, Jorge Luis y PEREZ AMUCHASTEGUI, A. J. Op.Cit. Pág. 102

<sup>242</sup> KOSELLECK, Reinhart. *Futuro pasado*..... Pág. 14

<sup>243</sup> LE GOLFF, Jaques. *El orden de la Memoria. El tiempo como imaginario*. Paidós. Barcelona. 1991. Pág. 184



de orientar eficazmente las actividades de los hombres, articulándose como secuencias regulares, cuando es sancionada socialmente en alguna forma de calendario.”<sup>244</sup>

El calendario depende de las observaciones astronómicas, es decir del “tiempo cósmico, regulador de la duración que se impone a todas las sociedades humanas; pero estas lo reciben, lo mensuran y lo transforman en calendario según sus estructuras sociales y políticas, sus sistemas económicos y culturales, sus instrumentos científicos y tecnológicos.”<sup>245</sup>

Los hombres han organizado el calendario natural, civil y/o religioso de distintos modos en diferentes momentos y lugares, y cada uno de ellos encierra una significación propia y particular de cada comunidad que la utilizó o utiliza.<sup>246</sup> Aunque actualmente se da como universalmente válido y conocido el calendario juliano-gregoriano, inclusive, dejando de lado todo relativismo cultural.

En el año 1582 la iglesia católica propuso una modificación del calendario imperante en occidente, que lleva el nombre del Papa que lo promulgó, Gregorio XIII y aunque presento cierta resistencia, es el que actualmente se encuentra vigente en el mundo occidental.

Originalmente “Los antiguos romanos llamaban *Kalendae*, calendas, al primer día del mes. De allí salió *Kalendarium*, que en principio designo el libro de cuentas del prestamistas (porque los pagos se hacían a principios de mes).”<sup>247</sup> En su etimología se denota la organización del tiempo para fines contables-administrativos, que tienen que ver con un dominio del tiempo, “La conquista del tiempo por medio de la medición esta claramente percibida como uno de los aspectos importantes del control del universo por parte del hombre.”<sup>248</sup>

### 2.1.2. El Año y otras unidades de tiempo medibles

Los calendarios pueden ser anuales, por lo que el año es la unidad del calendario anual o durar varios años y comprender un ciclo de varios años.

El año es la duración de la traslación de la Tierra, es decir el curso de la revolución alrededor del Sol. El año solar dura 365 días, 5 horas, 48 minutos y 46 segundos.

Los acontecimientos ubicados en o asociados a fechas exactas responden a una organización de criterios cosmológicos que en sí mismo o sin relación con la experiencia del hombre no significan nada. Tradicionalmente se ha exigido el aprendizaje memorístico de fechas y años en la transmisión de la Historia como un conocimiento importante que debe ser adquirido.

---

<sup>244</sup> SCHOKOLNIK, Samuel. Op.Cit. Pág. 149

<sup>245</sup> LE GOLFF, Jaques. Op.Cit Pág. 193

<sup>246</sup> Si esto resulta interesante al lector, recomendamos la lectura del capítulo II de Jaques Le Golff del libro reseñado anteriormente.

<sup>247</sup> ZIMMERMAN, Hector. *Tres mil historias de frases y palabras que decimos a cada rato*. Aguilar. Buenos Aires. 1999. Pág. 317

<sup>248</sup> LE GOLFF. Op. Cit. Pág. 185



El tiempo natural se puede dividir en unidades como el día y la noche, teniendo en cuenta como referencia al sol. La organización de los meses y las semanas que tienen que ver con la observación de las regularidades del satélite natural de la Tierra: La Luna. Las estaciones es un agrupamiento de patrones en común de los meses con relación a los equinoccios o posición del eje de la tierra respecto al sol.

El calendario presenta una fecha de inicio.” Este punto fijo que inicia la numeración de los años introduce en el calendario un elemento lineal. [...]El punto fijo es la era, que es también el sistema de datación del tiempo a partir de una era dada y en definitiva el tiempo mismo.”<sup>249</sup> El Historiador Le Golf define a las eras como “acontecimientos considerados fundadores, creadores, con valor más o menos mágico [...] tales acontecimientos son a veces míticos, a veces históricos.”<sup>250</sup>

Pero como afirma Jean Chesneaux “El flujo de la historia es discontinuo, heterogéneo. Inversamente al tiempo cósmico que fluye con la implacable regularidad del movimiento de los astros, inversamente al tiempo civil reflejo de este tiempo cósmico a través de los años y de los días del calendario, el tiempo histórico real puede dilatarse y contraerse.”<sup>251</sup>

### 2.1.3. Instrumentos de medición del tiempo

Una forma de registrar el movimiento de los astros y así organizar el tiempo fue la construcción de instrumentos que permitían observar sencillamente su transcurso: los relojes de sol, las clepsidras de agua o de arena desarrollados por los hombres en la antigüedad. Las distintas posiciones en que se ubica el sol observadas desde la tierra permitieron percibir el transcurso del tiempo “y el gnomon ha sido el instrumento más representativo de esa preocupación. No fue, empero el único: la Clepsidra, que fue inventada e Babilonia y en Egipto, se difundió por todo el Viejo Mundo; el ejemplar egipcio más antiguo data de 1500 a.C. En la China, este instrumento alcanzo hacia el año 725 d.C. una muy considerable precisión.”<sup>252</sup>

Más tardíamente se utilizará el reloj mecánico. “la aparición del reloj mecánico se debe encuadrar en el marco más amplio de una Edad Media Europea que, contrariamente a lo que muchos creen, fue más creativa e innovadora en el plano de la mecánica aplicada”<sup>253</sup> a fines del siglo XIII.

El reloj, creado como mero elemento de referencia, pasó a generar y a imponer imprevistas consecuencias en la vida del hombre. Su uso se transformó progresivamente de una nece-

<sup>249</sup> Ibidem. Pág. 218

<sup>250</sup> Ibidem. Pág. 219

<sup>251</sup> CHESNEAUX, Jean. *¿Hacemos tabla rasa del pasado? A propósito de la historia y los historiadores*. 5ta ed. Siglo Veintiuno. Buenos Aires. 1984. Pág. 156

<sup>252</sup> SCHOKOLNIK, Samuel. Op.Cit. Pág. 201

<sup>253</sup> CIPOLLA, Carlos. *Las máquinas del tiempo*. Fondo de Cultura Económica. México. 1998. Pág. 21



sidad a una obsesión. El control del tiempo tuvo un papel fundamental en el desarrollo de los procesos productivos, como medio para la sincronización de las acciones del hombre. La industrialización requirió del tiempo artificial como el sustituto del tiempo natural que regulaba la producción del campo. Los avances tecnológicos no solo revolucionaron la vida cotidiana de los hombres sino que inclusive se llegó a construir un mundo virtual.<sup>254</sup>

El historiador Carlos Cipolla sostiene que "...inmediatamente después de su primera aparición, el reloj se difundió rápidamente por toda Europa y pronto los primeros relojes contaron con mecanismos para tocar las horas."<sup>255</sup> Los astrónomos de la Edad Media fueron los que dividieron la hora en 60 minutos y cada uno de estos a su vez en 60 segundos, siendo ésta una de las micro unidades del tiempo mensurable. Pero es recién en la década de 1880 que se proponen un sistema de usos horarios que unifica el tiempo en casi la totalidad del planeta, utilizando el sistema de meridianos. Se determinó que 24 fueran los círculos máximos de la esfera terrestre que pasara por los polos con una dimensión de 15° de anchura, al que le correspondía una hora determinada partiendo del Meridiano de Greenwich.

El filósofo argentino Samuel Schokolnik argumenta que el reloj mecánico propició una concepción abstracta del tiempo, "desvinculándolo de tales o cuales eventos particulares, y favoreciendo su proyección en un espacio concebido como un quantum puro, vacío, despojado de toda cualidad intrínseca como no fuese la de la mera extensión sobre la que cabe trazar marcas separadas por intervalos regulares, a modo de mojoneros por lo que el tiempo pasa"<sup>256</sup>, o gira si tenemos en cuenta las agujas del reloj en el espacio comprendido por dicho instrumento. Lo que implica una independencia del tiempo natural, creando tiempos abstractos y artificiales.

La cronología se vale de cálculos astronómicos, matemáticos y físicos, y actualmente se tiene en cuenta la teoría newtoniana, "En ocasiones (...) es asimilada de hecho por los historiadores a ese tiempo absoluto de Newton [...], identificándola con el flujo temporal en cuyo seno se desarrollan los acontecimientos."<sup>257</sup> Esta concepción de tiempo se ha generalizado y ha sido asimilada cotidianamente y sigue siendo la utilizada en el colectivo social.

## **2.2. Determinación de Espacios de inteligibilidad: periodización**

La periodización o determinación de espacio de inteligibilidad, Julio Arostegui lo define como: "Aquel lapso de tiempo en el que una combinación determinada y bien caracterizada de factores ambientales, ecológicos, económicos, culturales y políticos, y todos los demás perti-

---

<sup>254</sup>El nuevo medio de comunicación Internet se constituye en tal. A pesar que se está destruyendo el mundo real por medio de la contaminación entre otros. Esta particular comunicación que se puede establecer desde y con cualquier parte del mundo permite hablar en tiempo real. Una nueva adjetivación que adquiere el tiempo.

<sup>255</sup> CIPOLLA, Carlos. Op.Cit Pág. 22

<sup>256</sup> SCHOKOLNIK, Op. Cit. Pág. 199

<sup>257</sup> AROSTEGUI, Julio. Op.Cit. Pág.219



neros, permanece conformando un sistema de algún tipo, cuyo modelo puede ser establecido....”<sup>258</sup> El establecimiento de períodos supone la segregación de procesos temporales en etapas distintas según el objeto de estudio y que tiene que ver con la dualidad cambio y/o permanencia.

Un período nuevo no comienza a las 0.00 Hs. de determinado día, ni de un año para otro y tampoco finaliza tan súbitamente, es decir que sus límites temporales son en realidad fronteras. Con respecto a los límites de un espacio Julio Arostegui declara: “No sé cuando comienza y cuándo acaba una determinada historia; no es cosa meramente de las fechas de los sucesos, sino de la conceptualización de los fenómenos para poder analizar su comportamiento temporal.”<sup>259</sup>

En este sentido Pierre Vilar reflexiona sobre la exactitud de los cambios “el paso del desarrollo de la Antigüedad al estancamiento medieval pudo durar varios siglos: el fin de la expansión medieval del occidente europeo corresponde a los comienzos del siglo XIV (hambrunas en torno a 1315-1330), pero a veces ha tenido signos precursores antes de 1348-1350.”<sup>260</sup>

Ahora bien, se coincide que si se puede reconocer la gestación o desvanecimiento de uno, por cambios o quiebres en la esencia del período. El punto de partida de un espacio de inteligibilidad “queda marcado por algún tipo de ruptura; su fin también, el problema del investigador estriba en la delimitación de aquellos factores esenciales que forman el sistema y que han de marcar la inteligibilidad del período, aunque otros factores secundarios puedan tener un desarrollo temporal distinto.”<sup>261</sup> La relación entre el tiempo y la historia no deberá ser un vínculo forzado ni rígido. No se trata de meter a los hechos históricos en un formato inflexible y monolítico, solo por la pretensión de contar con esquemas que homogeneicen los tratamientos históricos, ya los intentos conocidos de organizar la historia en períodos, han demostrado cierta invasión.

Cabe aclarar que la periodización o división de la historia es un invento de los historiadores posterior a los hechos, a fin de organizarlos en un corpus para su análisis. No consiste en imponer cortes al tiempo histórico ni de fijar fechas para explicar los períodos históricos, la periodización tiene un sentido más profundo.

Ciro Cardozo comenta que la discusión sobre la periodización no es nueva y presenta dos posiciones enfrentadas. Están los realistas que sostienen que la periodización “proviene necesariamente de la misma naturaleza del objeto de investigación; los períodos cuando son establecidos de manera adecuada, constituyen un reflejo de la realidad histórica”<sup>262</sup> Y los conven-

---

<sup>258</sup> AROSTEGUI, Julio. Op.Cit. Pág.227

<sup>259</sup> Ibidem. Pág.225

<sup>260</sup> VILAR, Pierre. Op.Cit. Pág.89

<sup>261</sup> AROSTEGUI, Julio. Op.Cit. Pág.228

<sup>262</sup> CARDOZO, Ciro. Op.Cit. Pág. 207



cionalistas que afirman la arbitrariedad de cualquier periodización, aunque “justificable únicamente por razones didácticas o pragmáticas”<sup>263</sup>

Se piensa que el modo de presentar la historia de los hombres recortadas en capítulos partes, era, edades o inclusive la presentación por años o siglos como cortes históricos, la mayoría arbitrarios como la “edad media” o inclusive por siglos, es algo que no guarda relación con los hechos mismos sino que son una presentación a posteriori de lo mismo realizada por algún historiador con criterios teóricos o epistemológicos de homogeneización, generalización, localización, a veces, no del todo claro e inclusive cuestionable.

La división y denominación de los períodos de la Prehistoria: la Edad de Piedra, la Edad de Bronce, y la Edad de Hierro, si tiene en cuenta el tiempo anterior a la escritura, y de la Historia Universal con distintas edades: de la Edad Antigua, la Edad Media, la Edad Moderna, y, por último la Edad Contemporánea, no responden al mismo criterio, y esto lo hace más que llamativo. Se comienza clasificando en función de los materiales básicos utilizados para pasar a titulación que responde una división meramente temporal de los grandes períodos y a espacios que quedan situados en medio de estos.<sup>264</sup>

Se debe tener en cuenta también que la pretensión de universalización de estas periodizaciones responde al mundo occidental europeo y que presenta grandes diferencias regionales y nacionales. Jean Chesneaux critica el cuatripartismo histórico (cuatro grandes conjuntos) describiendo las trampas que encierra la periodización “antigua”, “medieval”, “moderna” y “contemporánea”. El cuatripartismo es “ya inadecuado en el plano intelectual, incluso para Europa y hasta en el interior del discurso histórico clásico. Corta en trozos arbitrarios ciertas zonas históricas homogéneas y originales (...) El cuatripartimo relega a segundo plano los fenómenos más interesantes, las mutaciones profundas, los ejes históricos.”<sup>265</sup>

Esta es una organización de la historia del mundo basándose en las edades europeas que sigue presente en la historia de las escuelas, inclusive en las universidades, como si “los demás pueblos no participan de ella más que a título de pasajeros, cuando Europa se pasea por ahí.”<sup>266</sup>

La profesora Ema Cibotti propone readaptar estos espacios de inteligibilidad para su enseñanza, en el caso de la historia de nuestra América Latina. Comienza cuestionando la pe-

---

<sup>263</sup>Ibidem. Pág. 207

<sup>264</sup> Hay otras periodizaciones como las Arnold Toynbee que presenta la historia de la humanidad como el paso de civilizaciones, que se desarrollan y perecen, para volver a resurgir en un modelo espiralado o la que proviene desde el materialismo histórico y que tienen como criterio de periodización los modos de producción, son muy poco conocidos y pocos abordados tanto en los trabajos científicos como escolares

<sup>265</sup>CHESNEAUX, Jean. Op.Cit Pág. 102

<sup>266</sup>FERRO, Marc. *Como se cuenta la historia a los niños del mundo entero*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires. 1993. Pág. 465



riodización que persiste en los textos escolares en la que se reconoce los siguientes períodos: precolombino, descubrimiento, conquista, colonia, independencia, república y la crítica diciendo que dicha división no permite la comprensión cabal de la problemática del mundo contemporáneo “a los que ciertamente se le otorgara, por falta de tiempo, de clase, un abordaje muy somero. En el fondo, esta propuesta concibe el desarrollo histórico latinoamericano como un apéndice de Europa; de hecho, la última etapa, la llamada “república”, aparece por oposición a las monarquías del Viejo Mundo.”<sup>267</sup>

Lo mismo advierte el profesor misionero Hector Jaquet cuando sostiene: “las periodizaciones son convenciones útiles que pueden modificarse y no están establecidas de una vez y para siempre. Por eso decíamos que no es ningún pecado proponer nuevos esquemas de periodización para la historia de Misiones, si la realidad histórica precisa de nuevos conceptos.”<sup>268</sup>

Desde hace unos años se dice, que se esta viviendo un nuevo período o era, la de la informática, otro nombre que aparece como precedente es la de la era espacial, por ser ambos adelantos científicos que impactaron fuertemente en la vida cotidiana de los hombres, que dieron origen a nuevos tiempos, tiempos distintos. “La definición del espacio de inteligibilidad esta determinada por una buena conversión de los factores presentes, de su aparición o desaparición y de la presencia de otros nuevos. Todos ellos constituyen un complejo o sistema característico que tiene una determinada duración.”<sup>269</sup>

Hay formas de presentar la historia segmentada, que inclusive llegan a tensionar la periodización, por ejemplo si tiene en cuenta como unidad métrica el siglo. Eric Hobsbawm, muestra un siglo XX más breve que cien años, “Creo que en este momento es posible considerar con una cierta perspectiva histórica el siglo XX corto, desde 1914 hasta el fin de la era soviética...”<sup>270</sup>; mientras que Giovanni Arrighi nos pinta o nos proponen un siglo XX que se inicia con la *belle époque* y continua.

En este sentido, es posible pensar en el período como fruto de coyunturas pasadas — aunque interpretadas desde el presente—, cuya sedimentación temporal las ha vuelto parte de la larga historia, del período. Período que sirve, en el presente, para otorgar un sentido coyuntural a un conjunto de acontecimientos, en la medida en la que, en su interrelación, logran interponerse, momentáneamente, en las estructuras del largo tiempo.

---

<sup>267</sup> CIBOTTI, EMA. Op. Cit Pág. 24-25.

<sup>268</sup> JAQUET, Hector. *En otra historia. Nuevos diálogos entre historiadores y educadores en torno a la construcción y enseñanza de la historia de Misiones*. Editorial Universitaria de Misiones. Misiones. 2001. Pág.212

<sup>269</sup> AROSTEGUI, Julio. Op. Cit. Pág.227

<sup>270</sup> HOBBSAWM, Eric. *Historia del siglo XX*. Crítica. Bs.As. 1998. Pág. 7



### 2.3. Análisis del cambio y continuidad

El tiempo propio, interno de la Historia, relacionada con el cambio y la continuación, con la duración, se constituyen categorías que permiten analizar el tiempo histórico. “La configuración del tiempo histórico a través del número de los acontecimientos-cambio y no de los movimientos recurrentes, como es el reloj, es lo que podemos llamar tiempo interno, que constituye el punto nodal del tiempo histórico.”<sup>271</sup>

Julio Arostegui sostiene que el tiempo cronológico, referencial, no coincide necesariamente con el tiempo interno, “a veces en la globalidad de los sistemas sociales se acumulan extremas densidades de cambio social, extremas cantidades de acontecimientos: la velocidad del cambio aumenta, el tiempo histórico es distinto entonces del que aparece en aquel momento cronológico en el que los cambios se producen en mucha menor cantidad”<sup>272</sup>, dando la sensación de lentitud.

De dicha argumentación se puede descomponer la característica velocidad con la que se producen los cambios de la que habla Julio Arostegui y mencionar las variables rítmicas con las que se presentan: Lenta, rápida o acelerada, regular y diferente frecuencias y que se conceptualizan en crisis, quiebre, crack, revolución, transición, paso, evolución. Velocidades que son percibidas por las personas de distintas maneras y que no guardan relación con el tiempo externo, medible cronológicamente.

El cambio, la velocidad en que se produce de “un estado social al transformarse en otro en modo alguno no se presenta homogénea en todas su partes. Unos elementos del sistema se mueven más que otros y ello plantea uno de los más grandes problemas de la explicación de la historia: el tiempo de cambio de un estado social a otro no puede tampoco medirse en su globalidad cronológicamente”<sup>273</sup>. Esto no quiere decir, que no se tenga en cuenta la medida cronológica del tiempo, o que se deje de lado las mediciones externas de los relojes y calendarios, sino que para llegar a un análisis de los cambios o permanencias dichas mediciones son insuficientes, “A un tiempo cronológico pueden corresponder distintos tiempos internos”<sup>274</sup> dice Julio Arostegui.

Ahora bien, la duración de los acontecimientos hasta que cambian, adquiere connotaciones particulares. Para este tipo de análisis temporal es importante la contribución de Fernand Braudel, “es necesario descartar la idea de que en los procesos históricos existe un tiempo único. Ésta puede resultar adecuada para el relato político, pero inadecuada para explicar otro tipo

---

<sup>271</sup> AROSTEGUI, Julio. Op.Cit. Pág.221

<sup>272</sup> Ibidem. Pág.221

<sup>273</sup> AROSTEGUI, Julio. Op.Cit. Pág.223

<sup>274</sup> Ibidem. Pág.221



de procesos. Más que en el tiempo, debe pensarse en distintas temporalidades, en duraciones diferentes de los procesos.<sup>275</sup>

La duración esta relacionada con la naturaleza de los hechos, los políticos están asociados a una duración corta. No así los económicos coligados por lo general a una duración media y los referidos a la estructura mental o ideológica con una larga.<sup>276</sup>

La pluritemporalidad debe ser un concepto a tener en cuenta cuando se habla de Tiempo Histórico. El mismo da cuenta precisamente de las peculiaridades desarrolladas en los múltiples tiempos.

Ciro Cardozo se cuestiona porqué la concepción de un tiempo lineal homogéneo dio lugar a una variedad de niveles y ritmos de tiempo a lo que responde: “En parte, por las características de la misma evolución de la historia en nuestro siglo. [...] Pero también como un efecto –producido con bastante retraso– de penetración en la conciencia colectiva del hecho de que el <<tiempo-esencia>> newtoniano había sido destruido por la relatividad.”<sup>277</sup> El tiempo único y homogéneo era pensado en la exterioridad de las cosas y su duración era pura. “Una vez eliminado este obstáculo, estaba abierto el camino a la percepción de multiplicidad de tiempo en sus diversas acepciones.”<sup>278</sup> Explicando de esta manera la influencia de las nuevas propuestas en el campo de la Física en la Historia, en lo que respecta a la duración del tiempo.

Mario Carretero y Margarita Limón ejemplifican al respecto “es difícil entender que cincuenta años es un período muy corto y poco significativo en la Prehistoria, pero muy significativo y relevante en la Francia de la segunda mitad del VIII. Es decir, los períodos de tiempo adquieren una relevancia y significado mayor o menor en función de otros factores.”<sup>279</sup> Afirmando que la duración temporal es relativa y no absoluta.

Interesantes son las reflexiones que realiza el filósofo argentino Samuel Schokolnik respecto al tiempo en relación con la duración. Él sostiene que se puede registrar socialmente el transcurso del tiempo según la sucesión y la duración<sup>280</sup> “En el primer aspecto, los acontecimientos se experimentan como ubicados en un orden determinado a lo largo de un continuo en movimiento. En el segundo aspecto, la experiencia temporal es la amplitud de los intervalos que los acontecimientos ocupan, así como de la que los separan un acontecimiento de otro.”<sup>281</sup> Dis-

---

<sup>275</sup> ROMERO, José Luis. *Volver a la Historia. Su enseñanza en el Tercer Ciclo*. Aique. Buenos Aires. 2002. Pág. 24

<sup>276</sup> Ver lo expuesto por Fernand Braudel en el presente trabajo.

<sup>277</sup> CARDOZO, Ciro. Op.Cit..Pág. 215

<sup>278</sup> Ibidem.Pág. 215

<sup>279</sup> CARRETERO, Mario y LIMÓN Margarita. *Construcción del conocimiento y enseñanza de las Ciencias Sociales y la Historia*. En: CARRETERO, Mario (Comp.) *Construir y enseñar las Ciencias Sociales y la Historia*. Aique. Buenos Aires. 1999. Pág.45

<sup>280</sup> Ibidem. Pág.45

<sup>281</sup> SCHOKOLNIK, Samuel. Op.Cit.. Pág. 198



tinción del tiempo que él titula Temporalidad temporalizada para la primera y temporalidad temporalizante para referirse a la duración y transcurso experimentado personalmente.

Hay que tener muy presente lo esgrimido por Julio Arostegui con respecto al tiempo histórico que mide cambio frente a duración “La medida del tiempo de la historia tiene que seguir teniendo como referente externo el tiempo de los relojes y los calendarios, pero el análisis de la significación acumulativa de los tiempos o cambios de la historia, no.”<sup>282</sup>

La exposición misma de la investigación llevada a cabo da cuenta de la duración de las teorías y de los cambios de conceptualizaciones en algunas áreas del conocimiento con respecto al tiempo. Por ejemplo las ideas temporales formuladas en la Teoría de Isaac Newton, rebasan el siglo en el que la enunció (S.XVII) y es recién en el Siglo XX que se cuestiona en el campo de la física, aunque sigue permaneciendo en la conciencia social.

En consecuencia, los pasos que se han recorrido dan cuenta del camino inicial hacia el análisis del contexto histórico, de las influencias y supuestos sobre los que se apoyan los diversos modos de conceptualizar el tiempo y sobre todo el tiempo histórico permitieron brindar herramientas para poder identificar en el colectivo social y su transmisión, indicios, presencias y ausencias de las distintas concepciones de tiempo en la enseñanza de la Historia que ha sido analizada en una segunda parte de la investigación.

### **Conclusión**

Se desarrollaron multiplicidad de formas de definir el tiempo desde teorías y reflexiones, distantes y cercanos a nuestra realidad, con el fin de clarificar y acercar las conceptualizaciones contemporáneas de científicos poco difundidas y que no han trascendido al colectivo social.

Se puede observar que la concepción predominante de tiempo que ha perdurado en el mundo occidental, ha sido la expresión cuantitativa que mide los cambios. Como así también una concepción de linealidad que aún se concibe y conserva teorizada anteriormente por San Agustín pero con una finalidad puesta en la idea secularizada de progreso y no con una fundamentación religiosa del destino del hombre.

La tradición positivista del siglo XIX que establecía la supremacía absoluta del documento escrito y la objetividad de la Historia y la fragmentación del tiempo para su análisis pasado únicamente, se vio cuestionada por los nuevos paradigmas, aunque estos no fueron superados en el sentido de la práctica educativa. Se comprobó que existe una mínima relación, en cuanto referencia en la documentación jurídico-pedagógico oficial, entre el concepto de tiempo

---

<sup>282</sup> AROSTEGUI, Julio. Op.Cit.. Pág.222



de los autores contemporáneos y la percepción y utilización del mismo en la enseñanza de la Historia en el nivel E.G.B.3

Los cambios de la concepción de tiempo desde reflexiones filosóficas, teorías físicas, escuelas historiográficas peculiares y corrientes de pensamiento distintas dan cuenta del dinamismo propio que adquiere el tiempo. El tiempo histórico es uno de los conceptos estructurales más complicados de la disciplina Historia, lo que permite comprender el porqué de su multiplicidad de definiciones.

El recorrido elegido para presentarlas no siguió un orden cronológico tradicional. Tampoco se pretendió cubrir la totalidad de las teorías y reflexiones sobre el tiempo que se escribieron. Pero sí esbozar críticamente algunas de ellas que se consideraron significativas. Se intentó mostrar la diversidad en que es abordado el tiempo, convirtiéndose en una problemática que no tiene una solución o una respuesta sobre su naturaleza.

De la discusión y presentación de construcciones conceptuales y propiedades de tiempo presentadas se desea remarcar las siguientes por que se constituyen partes en el tiempo histórico que se adscribe.

La característica de relativo de la temporalidad, propuesta por Albert Einstein, es más que importante. Saber que la Historia y el tiempo transcurrido dependen del lugar y experiencia del observador y también de la característica de la observación es algo que se considera relevante y que fue rescatado por Jerzy Topolsky.

La reflexión filosófica Heideggeriana sobre lo que él considera el único proceso de temporalización en el que se da conjuntamente el tiempo y las modalidades de la conciencia de tiempo en el mismo Hombre (Dasein.) son recuperadas por Reinhardt Koselleck que nos muestra una nueva trama temporal en una red de secuencias entrelazadas en las que inserta nuevas denominaciones, espacio de experiencia y horizonte de expectativas, y propiedades para las dimensiones temporales.

La irreversibilidad del tiempo de la que habla Illya Prigogine en sus teorizaciones, que si bien no permite retroceder en el tiempo, demuestra que las acciones humanas presentes pueden reorganizar o caotizar el futuro, que se presenta como incertidumbre.

La multiplicidad de tiempos o estratos temporales, planteado por Fernand Braudel que permiten distintas perspectivas de análisis, no sólo por ser uno de los primeros en descomponer el tiempo, sino por considerar su aporte más que destacable ya que permite abordar la realidad histórica de otra manera.

Se presentó el esquema tripartito propuesto por Arostegui que analiza la temporalidad, y además permite clarificar la cuestión del tiempo. Resumiendo se puede decir que el tiempo histórico se manifiesta a través de tres tipos de categorías dadas conjuntamente: la cronología, relacionada con el tiempo astronómico; el tiempo interno, asociado con las regularidades y con



las rupturas de distinta duraciones en el desarrollo de las sociedades y la periodización, que establece un espacio de inteligibilidad de los procesos históricos.

Se considera que estas categorías permiten reflexionar la temporalidad histórica y cuestionarla. Y sobre todo afirmar que el tiempo no es solamente cronología. Que dicha asociación es incompleta, por no decir carente de significación

El tiempo es una dimensión sustantiva de la Historia, pero por lo general queda relegada a una adjetivación o preposición (antes o después) Por las distintas propuestas mencionadas se presenta como necesario poder analizar y debatir la temporalidad. Se sostiene que esto no debería quedar recluido en un nivel teórico sino que tendría que tener repercusiones en el colectivo social, en las aulas de las escuelas.

Los resultados de esta investigación no tienen como único objetivo presentar las teorizaciones contemporáneas que sobre el tiempo se elaboraron ni brindar herramientas para su análisis, como así tampoco constituirse en una caracterización sobre la enseñanza del tiempo en la Historia escolarizada sino que intentan presentarse como en una mirada crítica y reflexiva sobre la enseñanza del tiempo histórico.

Se cree haber contribuido a señalar conceptualizaciones, propiedades, como así también las categorías y tipologías para analizar la temporalidad que pueden ayudar tanto a historiadores a la hora de reconstruir la Historia como a docentes en el proceso de transmisión educativa.

Se debe tener en cuenta de que cuando se habla de tiempo histórico no se está haciendo únicamente referencia a una ordenación. Esta investigación tiene una orientación práctica muy concreta, pues se sostiene que es necesario poder modificar las viejas tradiciones y concepciones de tiempo y aplicar las nuevas propuestas de análisis de la temporalidad.

La cuestión del tiempo histórico, el cómo resolver dicha problemática, si se pone el acento en procesos, o en acontecimientos, en el pasado o en el presente, el pasado y el futuro, si se sigue sosteniendo la linealidad del tiempo histórico o se piensa en otras formas de representación, entre las presentadas, es incumbencia de las respuestas teóricas de la historiografía y de la enseñanza de la Historia.

Los docentes deberían estar comprometidos a repensar la tarea educativa, a reflexionar sobre la práctica docente, a actualizarse en el campo disciplinar y en el de las ciencias en general, por que teniendo una mirada integral se podrá comprender lo que sucede y transmitirlo a los alumnos y al colectivo social la realidad histórica.

Se concluye sabiendo que se han aportados elementos en relación a la conceptualización del tiempo histórico.



### Bibliografía

- AGAMBEN, Giorgio. Infancia e historia. Destrucción de la experiencia y origen de la historia. Adriana, Hidalgo. Buenos Aires. 2001
- AGUIRRE ROJAS Carlos Antonio, Fernand Braudel y Las Ciencias Humanas, Editorial Montesinos, Barcelona, 1997.
- ARISTÓTELES. Física IV Saez Hermanos. Madrid. 1935
- ARISTOTELES. Física IV. . Aguilar. Madrid. 1977
- AROSTEGUI, Julio. Teoría y Método de la investigación Histórica. Crítica. Barcelona. 1995
- AROSTEGUI, Julio. El fin de la Contemporaneidad o el Presente como Historia. (En: Historia 16. Año XXII, Nº 255. Madrid. 1997)
- ARRIGUI, Giovanni. El largo siglo XX. Dinero y poder en los orígenes de nuestra época. Ediciones Akal. Madrid. 1999
- BAGÚ, Sergio. Tiempo, realidad social y conocimiento. Siglo XXI, México, 1970.
- BEDARIDA, Francois. Definición, Método y Práctica del tiempo presente. En: Cuaderno de Historia Contemporánea. Nº 20. 1998
- BENNASSAR, M.B. y Otros. Historia Moderna. Akal. Barcelona. 1994.
- BERHECKER, G. La investigación histórica del tiempo presente, en Alemania. En: Cuaderno de Historia Contemporánea. Nº 20. 83-96 pp. 1998.
- BERKHOFER Robert. A behavioral approach to historical analysis. The Free Press, Nueva York, 1971
- BERNESTEIN, Basil. Clases, Código y Control. Hacia una teoría de las transmisiones educativas. Akal Universidad. Madrid. 1988.
- BLOCH, Marc. Introducción a la Historia. 2 ed. F.C.E. Buenos Aires. 1994
- BORGES, Jorge Luis. Funes el Memorioso. En: Ficciones. Obras completas. Emece Editores. Buenos Aires. 1956.
- BOURDÉ, G y MARTIN H. Las Escuelas Históricas. Akal. Barcelona. 1992
- BOURDIEU, Pierre Capital Cultural, escuela y espacio social. Siglo XXI. México, 1997.
- BRAUDEL, Fernand. "Escritos sobre historia". Trad. Anpolina Martín. Fondo de Cultura Económica. México 1991.
- BRAUDEL, Fernand. El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II, Fondo de Cultura Económica. México. 1992. 2 Tomos.
- BRAUDEL, Fernand. Las ambiciones de la Historia.. Crítica. Barcelona. 2002.
- CARBONELL, Charles-Oliver. La Historiografía. 2da ed. Fondo de Cultura Económica. Madrid. 1993



- CARDOZO, Ciro. Introducción al trabajo de Investigación Histórica. Crítica. Barcelona, 1989.
- CARR, Edward. ¿Qué es la Historia?. Planeta Agostini. Buenos Aires. 1993.
- CASSANI, Jorge Luis y PEREZ AMUCHASTEGUI, A. J. Del Epos a la Historia Científica. Una visión de la Historiografía a través del método. Editorial Nova. Bs. As. 1966
- PEREZ AMUCHASTEGUI, A. J. Algo más sobre la Historia. Abaco Depalma. Buenos Aires. 1979
- CERTAU, Michael. "La escritura de la historia. El oficio de la Historia". 2ed. Trad. Jorge Lopez Moctezuma. Universidad Iberoamericana. D.F., México. 1993
- CHESNEAUX, Jean. ¿Hacemos tabla rasa del pasado? A propósito de la historia y los historiadores. ta ed. Siglo Veintiuno. Buenos Aires. 1984
- CROCE, Benedetto, Teoría e Historia de la Historiografía. Ediciones Imán. Bueno. Aires. 1953
- CRUZ, Manuel. Filosofía de la Historia. El debate sobre el historicismo y otros problemas mayores. Paidós. Barcelona. 1991
- DE CERTAU, Michel. La escritura de la historia. El oficio de la Historia. 2 edición. México. 1993
- EINSTEIN, Albert. Sobre la teoría de la relatividad especial y general. Biblioteca de Grandes Pensadores. Barcelona. 2002.
- FONTANA, Josep. Historia: análisis del pasado y proyecto social. Crítica. Barcelona. 1999
- \_\_\_\_\_. La Historia de los Hombres. Crítica. Barcelona. 2001
- HAWKING, S. Historia del tiempo. Del big bang a los agujeros negros. 2 ed. Crítica. Barcelona. 2003.
- HEIDEGGER, Martín. "El ser y el tiempo". 2da. Ed. Trad. José Gaos. Fondo de Cultura Económica. México. 1962
- HERNANDEZ SANDOICA, Elena. Los caminos de la historia. Cuestiones de Historiografía y Método. Editorial Síntesis. Madrid 1995
- HERÓDOTO. Los nueve libros de la historia. El Ateneo. Bs. As. 1961.
- HOBBSAWM, Eric. Historia del siglo XX. Crítica Bs.As. 1998
- \_\_\_\_\_. Sobre la Historia. Crítica. Barcelona, 1998.
- HOLTON, Gerald. Einstein, historia y otras pasiones. La rebelión contra la ciencia en el final del siglo XX. Taurus. Madrid. 1998
- IGGERS, Georg. La ciencia histórica en el siglo XX. Las tendencias actuales. Editorial Labor. Barcelona. 1998.
- JAQUET, Hector E. En otra historia. Nuevos diálogos entre historiadores y educadores en torno a la construcción y enseñanza de la historia de Misiones. Ed. Universitaria de Misiones. Misiones. 2001.
- KOSELLECK, Reinhard. "Futuro Pasado. Para una semántica de los tiempos históricos". Trad. Norberto Smilg. Paidós. Barcelona. 1993.



- \_\_\_\_\_. Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia. Paidós. Barcelona. 2001.
- LE GOLFF, Jaques. El orden de la Memoria. El tiempo como imaginario. Paidós. Barcelona. 1991.
- MATE, Reyes, Editor, Filosofía de la Historia. Editorial Trota. Madrid. 1993.
- MEINCKE, Friedrich, El historicismo y su génesis. F.C.E. México. 1982.
- MORADIELLOS, Enrique. El oficio del Historiador. 4ta edición Siglo Veintiuno. México. 1998
- PLATON. Diálogos escogidos. Librería el Ateneo. Bs.As. 1957.
- PIAGET, Jean. El desarrollo de la noción del tiempo en el niño. Fondo de Cultura Económica. México. 1992.
- PRIGOGINE, Ilya ¿Tan solo una ilusión? Una exploración del orden al caos” Ed. Tusquets. Barcelona. 1997.
- \_\_\_\_\_. El nacimiento del tiempo Ed. Tusquets. Barcelona. 1998.
- \_\_\_\_\_. El fin de las certidumbres Ed. Andres Bello. Santiago, Chile. 1997.
- PRIGOGINE, Ilya e Isabel Stengers. “La nueva alianza. Metamorfosis de la ciencia” 2 ed. Alianza Editorial. Buenos Aires. 1990.
- \_\_\_\_\_. Entre el tiempo y la eternidad. 2ed. Alianza Editorial. Bs. As. 1992
- RICOUER, Paul. Tiempo y Narración III. El tiempo narrado. Siglo Veintiuno editores. México. 1996
- SAN AGUSTIN, La Confesión. Tomo II, Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1963.
- SANCHEZ de Madariaga, Elena. Conceptos fundamentales de Historia. Alianza Editorial. Madrid. 1998.
- SCHOKOLNIK, Samuel. Tiempo y Sociedad. Universidad Nacional de Tucumán. Tucumán. 1996
- SOULET, Jean Francois: L’Histoire immediate, Que sais-je. PUF. Paris. 199
- SUAREZ, Luis. Grandes interpretaciones de la historia”. 4ta edición. Eunsa. Navarra. 1976
- TOPOLSKY, Jerzi. Metodología de la Historia. 3era edición. Editorial Cátedra. Madrid. 1992
- TORRES, Jurgo. Globalización e interdisciplinariedad: el curriculum integrado. Morata. Madrid. 1994.
- TORRES CUEVAS, Eduardo. (Dir) La historia y el oficio del historiador. Editorial Ciencias Sociales. La Habana. 1996.
- TUCÍDIDES. Historia de la Guerra del Peloponeso. Obras Maestras. Barcelona. 1963.
- VILANOVA, Mercedes. La historia presente y la historia oral. Relaciones, balance y perspectivas. En: Cuadernos de Historia Contemporánea N° 20.
- VILAR, Pierre. Iniciación al vocabulario del análisis histórico. 6ta ed, Crítica. Barcelona. 1999



WALSH, W. Introducción a la filosofía de la Historia. Siglo XXI. México. 1974

WHITE Hayden. Metahistoria. La imaginación en la Europa del siglo XIX. Fondo de Cultura Económica. Bs.As.1992

ZIMMERMAN, Hector. Tres mil historias de frases y palabras que decimos a cada rato. Aguilar. Buenos Aires. 1999.